

# EL SITIO DE CALÉS:

## COMEDIA HEROICA

EN TRES ACTOS.

REPRESENTADA

POR LA COMPAÑIA DE MANUEL MARTINEZ

EN EL AÑO DE 1790.

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

### PERSONAS.

|   |                              |
|---|------------------------------|
| <i>Juan de Viena, Gobernador, Padre de</i>    | El Sr. Vicente Garcia.       |
| <i>Margarita esposa de.....</i>               | La Señora Maria del Rosario. |
| <i>Eustaquio de S. Pedro, hermano de.....</i> | El Sr. Antonio Robles.       |
| <i>Ricardo, General Inglés.....</i>           | El Sr. Josef Huerta.         |
| <i>Eduardo III. Rey de Inglaterra.....</i>    | El Sr. Vicente Sanchez.      |
| <i>La Reyna de Inglaterra.....</i>            | La Sra. Rita Luna.           |
| <i>Juan de Airé.....</i>                      | El Sr. Francisco Ramos.      |
| <i>Jaime Wuisant. } Habitantes de Calés.</i>  | El Sr. Vicente Ramos.        |
| <i>Pedro Wuisant. }</i>                       | El Sr. Josef Correa.         |
| <i>Andrés.....</i>                            | .                            |
| <i>Joaquín.....</i>                           | .                            |
| <i>Julia.....</i>                             | La Sra. Manuela Monteis.     |
| <i>Otra muger.....</i>                        | .                            |
| <i>Baset, criado de Ricardo.....</i>          | .                            |
| <i>Hombres, Mugeres, Niños, Soldados</i>      | .                            |
| <i>Ingleses.</i>                              | .                            |

*La escena es parte en Calés, y parte en el campo de Eduardo.*

*El Teatro representa una parte de Calés con edificios y barracas en el foro. En medio de él habrá una puerta grande transitable con un lienzo de muro interior, y escaleras à los lados: en el muro habrá centinelas. Noche. Sale Margarita con una porcion de mugeres armadas; y el Teatro, despues que entran los hombres por la puerta, se irá aclarando.*

*Marg.* Venid ilustres matronas de Calés, con el denuedo acostumbrado à ocupar del muro todos los puestos. La aurora del nuevo dia

ya descubre los reflexós,  
y los nobles habitantes  
que sostienen el asedio,  
es fuerza que se retiren,  
antes de ser descubiertos,

del campo , y con los que el muro  
han estado guarneciendo  
vayan sus penalidades  
à minorar con el sueño;  
y nosotras entre tanto  
sobre los muros velemos,  
para hacer à nuestra patria,  
y à su valor este obsequio.

Bien conozco , que las fieras  
fatalidades de un cerco  
dilatado ; que el afan  
de manejar el acero,  
y el escudo ; que el dolor  
que padecen vuestros pechos  
quando al rigor de la lanza,  
quando de la hambre al esfuerzo  
veis morir en vuestros brazos  
al padre , al marido , al deudo ;  
que el ver que ha mas de tres meses  
que es vuestro unico alimento  
el desabrido caballo,  
el can , el inundo insecto ;  
y que ha dos dias que estais  
de ese alibio careciendo ;  
vuestra terneza y constancia,  
vuestro brio y sufrimiento  
se habrá del todo apurado ;  
lo conozco muy bien ; pero  
¿quién por una gloria estable  
que merecerá à los tiempos,  
no toléra con placer  
unos males pasageros?

Vuestros nombres , heroínas  
respetará el Universo  
eternamente , si ufanas  
sacrificais vuestro esfuerzo  
en defensa de la patria  
de vuestro Rei en obsequio.  
Pero con la escasa luz  
que despiden los reflexos  
de la aurora , me parece  
que las puertas abrir veo  
de la ciudad , y que entrando

*Salen Eustaquio y los demás.*  
vá el número de guerreros  
que abanzado vigilaba  
baxo el mando de mi dueño.  
Con efecto así es. Eustaquio ;

dispon que tus compañeros,  
gloriosos por un instante,  
vayan à entregarse al sueño,  
para templar el cansancio  
de la noche ; que los puestos  
que ocupaban en el muro,  
para observar los intentos  
del Inglés , como otros dias,  
nosotras los guardaremos.  
Manda que hagan lo que digo  
para que nuestro desvelo  
tenga en sus hazañas parte,  
partiendo el afan con ellos,  
y podamos resistir  
el asedio , hasta que el cuerpo  
de tropas que nuestro Rei  
traxo para defendernos,  
pueda con alguna empresa  
verificar sus proyectos ;  
ò hasta que con el cansancio,  
y la falta de sustento  
se extenúen nuestros brios,  
se acaben nuestros esfuerzos,  
de modo , que un habitante  
no quede vivo en el pueblo,  
y yá que el Inglés nos venza,  
nos venza despues de muertos.

*Eust.* ; Oh cuánto de mi cariño  
con tus nobles sentimientos  
el efecto avivas ! ; Cómo  
con tus generosos hechos  
manifestas los principios  
que del honor te imbuyeron  
en tu educacion tus padres !  
Nacida entre los recreos  
de una cuna noble y rica,  
debias mirar con tedio  
los rigores de la hambre,  
las penurias del acero :  
pero como en tus niñeces  
en el honor te instruyeron,  
el honor con noble brio  
te hace conllevar sus riesgos ;  
y esto en medio de mis males  
me sirve de algun consuelo.

*Marg.* Id à descansar. Vosotras  
relebad à los guerreros  
de sus fatigas. Marchad.

El que quiera hacerse eterno  
 en las edades , su Patria  
 le facilita los medios;  
 su defensa proporciona  
 al ambicioso trofeos;  
 con que à merecerlos todos  
 con el conato y desnudo,  
 que la esperanza de gloria  
 debe infundir en los pechos.

*Mug.* No habrá cosa que no emprenda  
 por la Patria nuestro esfuerzo.

*Las Mujeres mudan las centinelas  
 de las murallas, y ocupan los puestos  
 de los hombres.*

*Marg.* Eso sí , y vuestros trabajos  
 compensará grato el Cielo.  
 Esposo mio , si acaso  
 haces de tu esposa aprecio,  
 vete à descansar , porque  
 si tú no les dás exemplo,  
 los demás reusarán  
 disfrutar de este consuelo;  
 que yo entretanto las puertas  
 de Calés guardar ofrezco  
 con estas nobles matronas;  
 no tengas ningun recelo  
 que en un año que ha que todas  
 este ejercicio obtenemos  
 hemos dado varias veces  
 pruebas de nuestro desvelo.

*Eust.* Id à descansar , y en tanto  
*Los Hombres se entran en las Barracas , menos Juan de Airé.*

iré à dár parte à mi suegro  
 de que el campo del contrario  
 no ha hecho el menor movimiento.

*Vase.*

*Marg.* A Dios pues.

*Juan.* ¿Cómo podría  
 dár à nuestro Gefe el pliego  
 que para Eustaquio , un Inglés  
 me dió esta noche por yerro?

*Se entra en la Barraca.*

Lo pensaré , y entre tanto  
 quiero ocultar mis recelos.

*Marg.* Siendo los seres iguales  
 que existen en nuestros cuerpos,

¿ por qué causa han de gozar  
 los hombres , mas privilegios  
 que las mugeres ? ¿ Acaso  
 está el discurso en el sexó?  
 No por cierto... ¿ Pues por qué  
 se ha de contemplar talento  
 en el hombre solamente  
 para obtener los empleos,  
 y no en la muger?... No han dado  
 en los pueblos que tubieron  
 parte en la felicidad  
 pública, de su manejo,  
 de su direccion indicios  
 que justifican su zelo?  
 ¿ Pues cómo?... Pero mi Padre.

*Sale el Gobernador.*

*Gob.* A Dios Margarita , ¿ han vuelto  
 del campo los valerosos  
 habitantes , que atendiendo  
 han estado aquesta noche  
 del Inglés los movimientos?

*Marg.* Si Señor ; y para daros  
 parte de que no huvo en ellos  
 novedad , ha ido Eustaquio  
 à buscaros.

*Gob.* Fueran necios  
 en hacerla , mayormente  
 quando saben el extremo  
 en que estamos. Nuestra suerte  
 yá no tiene mas remedio  
 que morir ò que entregarse,  
 à menos que con el cuerpo  
 de tropas que ayer llegó,  
 consiga el Rei socorrernos.

*Marg.* Calés , por ningun motivo  
 debe rendirse à el soberbio  
 Eduardo. Ni el cansancio,  
 ni la multitud de muertos  
 que ha habido , ni la escasez  
 que de viveres tenemos,  
 ha de intimidarnos. Quando  
 no tengamos mas remedio,  
 sirvamonos unos à otros  
 de alimento , que yo ofrezco  
 ser la primera à morir  
 para dar à otros exemplo.

*Gob.* Calla que con tus razones  
 me estás traspasando el pecho.

*Sale de la barraca Juan de Airé.*

*Juan.* Allí está el Gobernador con su hija... ¿Mas qué temo? llego, por si es de importancia de Eustaquio entregar el pliego. Señor, si lo permitis vengo hablarlos en secreto.

*Gob.* Retirate... ¿Que teneis *Se retira ácia la puerta Margarita.* que decirme? ¿Qué hay de nuevo?

*Juan.* Solo daros esta carta, por si encierra algun misterio.

*Gob.* ¿Para quien es que no consta aqui el nombre del sugeto?

*Juan.* Aunque no consta, Señor, para Eustaquio me la dieron.

*Gob.* ¿Quien os la dió?

*Juan.* Un Inglés.

*Gob.* ¿Un Inglés! ¿Puede mi Yerno ser capaz con el contrario, de tener tratos secretos?

*Juan.* No sé; mas con el Inglés que me la dió me pasó esto. Aunque es Eustaquio mi primo *ap.*

Calés para mi es primero: habiendo sido apostado, en el puesto de mas riesgo esta noche, à la mitad de su curso escuchó lentos pasos... Para averiguar quien los daba, fixo atento la vista, y entre unas peñas torpemente un hombre veo; mirando que se recata, me dirijo con denuedo ácia él; y al presentarle el filo agudo en el pecho de mi espada "no receles", (me dixo) de ese otro pueblo soy pastor; y busco à Eustaquio, para decirle que tengo, dos bacas tras de esa loma, y que venderlas puedo" conociendo su falacia dixele: pues con el mesmo Eustaquio hablais: el entonces alargandome ese pliego, ácia el campo del contrario,

qual exalacion corriendo se dirigió; y aunque quise impedir su fuga, el riesgo de no dar con los contrarios hizo vanos mis deseos; y conociendo que puede en el pliego haber misterio quise entregarosle à vos à pesar del parentesco.

*Gob.* Venga el papel. ¡Al abrirle no se que me anuncia el pecho!

*Juan.* Qué nuevo mal el papel contendrá que el Gefe nuestro en cada linea un pesar parece que está leyendo.

*Gob.* ¿Puede caber en Eustaquio un tan infame convenio!

Preciso es disimular, y que Juan de Airé del pliego no comprenda el contenido... Pero aqui viene mi Yerno.

Vete à recorrer Airé, del muro todos los puestos, y à saber si en los dos campos se nota algun movimiento.

*Juan.* Pues no me habla del papel hablarle yo de él no debo. *Vaso.*

*Sale Eustaquio.* En busca vuestra....

*Gob.* Esta bien.

Ya estoy enterado de ello; de lo que no lo estoi, es del contexto de este pliego, y asi pasa à leerlo.

*Eust.* ¡O cuánto vuestras confianzas aprecio! Dice de este modo. Eustaquio... Este papel segun veo, viene dirigido à mí.

*Gob.* ¡Ojalá no fuese cierto!

*Eust.* "Eustaquio, interesa mucho, que esta noche dexeis veros, conmigo en el lugar mismo, que os entreguen este pliego, ¡Su contenido me inunda entre temores el pecho!

*Gob.* Prosigue, que todavia, mas te ha de inundar el resto.

*Eust.* „ Para tratar de la entrega

„de Calés al Rey mi dueño.

„Me considerais capáz  
de cometer tan vil hecho?

*Gob.* No lo sé; pero sí juzgo  
que encierra el papel misterio.

*Eust.* „Mediante las circunstancias  
„que os diré, y los muchos riesgos  
„que se evitan: no dexéis  
„de ir à donde os prevengo:  
„quien vereis.“ ¿Mas quién, ó como  
pudo daros este pliego?

*Gob.* Quien para oprobio de un vil  
que ha degradado el empleo  
de vecino de Calés,  
quiso le encontrase el Cielo. *Vase.*

*Eust.* Advertid... Pero se fué  
lleno de furor y ceño;  
¿Quién esta carta podrá  
remitirme? No lo entiendo.  
Si quisiese suponer,  
que mi hermano (cuyo esfuerzo  
por una inclinacion bana  
sirve à Eduardo Tercero  
de General) comandando  
está en Inglaterra el cuerpo  
de tropas que al Rei de Escocia  
está el valor conteniendo.

Si quisiese imaginar  
que con algun fin siniestro,  
por alguno de Calés  
es inventado el contexto.  
No hai entre sus habitantes  
ninguno capáz de hacerlo.  
¿De quien puede ser? No sé.

Solo sé que mi concepto,  
mi gloria, mi estimacion  
infama, y cubre de eterno  
oprobio. ¿De qué me sirve  
haber por mi patria hecho  
tantos servicios; si todos  
los borra un vil instrumento  
por el acaso ó la envidia  
puesto en poder de mi Suegro?  
iniquas líneas, indicios  
viles que mi desconcepto  
manifestais. ¿Qué perfidia  
à vuestra forma dio cuerpo;  
para denigrar la fama,

para obscurecer los hechos  
de un hombre que por su patria  
à morir está resuelto?

De un temblor... De una congoja...

De una confusion... De un miedo...

estoi poseido al ver  
en mi poder este negro  
borron, esta obscura mancha,  
este infame vilipendio,  
que de un sudor frio... ¡ay Dios!  
todo cubierto me siento...

Que la vista se me turba...

La voz desmaya en el pecho

¿Compañeros?... ¿Margarita?

¿Margarita?

*Salen Jaime y Pedro Wuisant, otros  
y Margarita.*

*Todos.* ¿Que es aquesto?

*Eust.* No lo sé...

*Se dexa caer en los hombros de  
Jaime.*

*Marg.* ¿Querido Esposo?

En la mano tiene un pliego  
que sin duda será el movíl  
de su pesar... Verle quiero  
por si puedo en algun modo  
contribuir à su consuelo.

*Jai.* Este deliquio de la hambre,  
ó el cansancio será efecto.

*Pedro.* ¿Eustaquio? ¿Eustaquio?

*Marg.* ¿Qué indigna  
maldad! ¿Qué horroroso intento!

*Eust.* Esposa mia:-

*Marg.* No buevas  
jamás con el nombre tierno  
de esposa à llamarme; tus  
iniquidades te han hecho  
indigno de ello; el mortal  
que es ingrato à los respetos  
de la patria guardar fé  
no sabrá à los de himeneo.  
Detesto tu nombre vil,  
tus procederet detesto;  
me còrto de estar unida  
contigo, si, y me avergüenzo  
de vér que yo mi cariño  
à un hombre como tu debo:  
à un hombre que entre las gentes

futuras , que entre los tiempos  
que sucederán , su nombre  
tendrá el sobreescrito feo  
de traydor , de abominable,  
de infidente , y de perverso. *Vase.*

*Eust.* ¡Ay Dios! ¿qué ha visto el papel;  
¿Qué ha visto el indicio horrendo

que sin culpa mía , culpa  
mi proceder!... Compañeros,  
por piedad , si habeis oído  
el inhumano contexto  
de ese papel ; à sus voces  
no deis el menor asenso.

Ved que soy buen Ciudadano,  
que de patricio me precio,  
y que toda mi ambicion,  
mi codicia , y mis deseos  
en Calés se cifran ; que

en mi no reyna otro anhelo,  
que el de defender sus muros,  
que el de morir por su pueblo;  
mas ay que es tal mi destino,  
que tendreis por fingimiento

lo que digo , me parece  
que me estais todos teniendo  
por traidor , que por no verme  
bolveis el rostro con tédio,  
que por detrás señalando

me estais con el torpe dedo  
de la maldad , que las puertas  
de Calés , ya me habris fieros,  
proscribiendo , entre vosotros,  
mi nombre con vilipendio;

que me pribais además  
de los gloriosos trofeos  
que la edad à vuestra fama  
colocará en todo tiempo;  
pero aunque mas lo intentéis,  
yo no he de salir del pueblo  
por tener parte en sus males  
como en sus glorias la tengo, *Vase.*

*Jai.* No alcanzo porque en Eustaquio  
residen tales recelos,  
quando en defender la patria,  
se ostentó siempre el primero. *Vase.*

*Acimpamento de Eduardo con tien-*  
*das. Salen Ricardo . y Baset,*

*Ricar.* Con que en llegando la noche

me conducirás al puesto  
en que has entregado à Eustaquio  
el papel?

*Baset.* A decir buelvo,  
que no hay riesgo que intimide  
por serviros mi denuedo;  
solo siento que si acaso,  
si el proyecto es descubierto,  
vuestra piedad , redundar  
puede en descredito vuestro.

*Ricar.* Por eso lo fio solo  
de tu amor , y del silencio  
de la noche : son muy fuertes  
los fraternales afectos  
para que en una estrechez  
como en la que à Estaquio veo,  
yo le abandone ; el servir  
los dos à Reyes opuestos,  
no entivia mi corazon,  
para librarle del riesgo.

Sé el fatal golpe que el Rey  
à Calés prepara fiero:

sé que el tesón que han mostrado  
los valerosos guerreros

que le defienden ; las sumas  
que ha consumido en su cerco  
el Rey ; los millares de hombres  
que han muerto en el largo tiempo

que dura , y en fin , el vér  
que del todo sus refuerzos  
ha tenido que juntar

para hacer rendir el cuello,  
à un corto número de hombres  
que de Calés forma el pueblo,  
le tienen exâsperado,

de modo , que está resuelto  
en que Calés de su enojo,  
ha de ser triste escarmiento.

*Baset.* Con efecto , su tesón  
será asombro de los tiempos;  
pero Eduardo está empeñado  
en vencerle ; y para ello  
ha hecho venir de Inglaterra  
las tropas, que al mando vuestro  
estaban , para impedir  
del Rey de Escocia el intento.

*Ricar.* El venir yo à conducir  
à este campo su refuerzo,

ha sido obra que Dios hizo  
para que tuviese medios  
de dár à un hermano vida  
que tan de veras aprecio.

*Baset.* Asi es; pero los Reyes  
vienen del acampamento.

*Ricar.* Retirate; y otra vez  
buelvo à encargarte el secreto.

*Vase Baset.*

*Suena una marcha festiva de instru-  
mentos militares, y salen Eduardo*

*Tercero, la Reyna, varios Ofici-  
les, y Guardias.*

*Eduar.* Ya lo resolví: no hai cosa  
que estorbar pueda mi intento,  
el Francés por ningun lado  
puede frustrar mis deseos.  
Esta poblacion ó fuerte  
que para sufrir los yelos  
hice construir, situado  
en un ventajoso puesto  
que domina todo el campo,  
y que por mar cierra el puerto  
de Calés, me hace al Francés  
superior, y me hace dueño  
de un puesto que facilita  
la entrada del todo el resto  
de la Francia. Esta ventaja  
y el estado lastiméro  
de la Plaza, me dá bríos  
para conquistar su Reyno;  
defendiendo de este modo  
los derechos que à él yo tengo;  
y asi para intimidar  
del todo su orgullo fiero,  
y hacerle vér que sino hice  
caso ayer de los conciertos  
que me hacía, ni admití  
la batalla que altanero  
me presentó, fue tan solo  
por que miré con desprecio  
sus pactos, y por que estaba  
casi en posesion del puerto  
de Calés, y de su Plaza;  
à cuyo fin he resuelto  
llevar la idea adelante  
de entrar dentro à sangre, y fuego;  
para lo qual, al instante

se aperciban los guerreros  
mas valientes, y el osado  
Gautier de Mauni con ellos  
à la vista del Francés  
para mayor vilipendio  
penetre sus fuertes muros;  
y al impulso del acero,  
de la lanza, y de la llama  
torres, edificios, tēplos,  
hombres, niños, y mugeres,  
perezcan, siendo escarmiento  
de un corazon despedido,  
cansado de su denuedo.

*Reyn.* Sin embargo, dulce esposo,  
quisiera que tus proyectos  
fuesen de la humanidad  
guiados en todo tiempo.  
Esos tristes habitantes  
que entregar quereis al hierro  
¿En qué excitaron tu rabia?  
¿En qué tu enojo ofendieron?  
¿En defenderse? ¿En sufrir  
los trabajos de un asedio  
rigoroso? ¿En pasar hambres,  
desdichas, sustos, y riesgos?  
Si esto te ofendió, no juzgo  
que tengas razon en esto;  
porque ellos no han echo mas  
que cumplir el juramento  
que à la patria y à su Rey  
prestaron; y considero  
que un proceder tan leal  
no debe excitar tu ceño;  
al revés, antes merece  
les guardes sus privilegios,  
les trates benignamente:  
Si no dime; Si en tu Reino  
tuvieses unos vasallos  
que en igual suerte que aquellos  
hiciesen por tí, lo que  
por Felipe Sexto han hecho,  
¿no dirias que eran dignos  
del mayor merecimiento?  
No hai duda que lo dirias;  
siendo asi, los nobles hechos  
que executaron, no debes,  
porque à otro Rei los hicieron,  
vituperarlos. La fama

quando coloca en un temp lo  
à los Heroes , no repara  
si no solo , si lo fueron;  
que los hechos se distinguen  
en los malos ó en los buenos,  
y los buenos por capricho  
no debes obscurecerlos.

*Ricar.* Señor en quanto la Reyna  
mi Señora os ha propuesto  
en todo mira à la gloria  
de vuestros fastos excelsos:  
si vos de vuestras ideas  
llebais el proyecto à efecto;  
si quereis de toda Francia  
Señor absoluto haceros;  
si quereis por vuestra Madre  
seguir conquistando el Reino;  
si empezais con la violencia  
con el estrago y el fuego,  
¿ no veis que en caso que el triunfo  
iguale à vuestros deseos  
obedecerá forzado  
el Francés vuestros preceptos,  
y que forzado jamás  
fue estable ningun respeto?

*Eduar.* Como nacistes en Francia  
al Francés defiendes necio.

*Ricar.* En esta parte , la gloria  
de mi Monarca defendiendo  
solamente ; pero ya  
que me haceis ese recuerdo  
me es preciso repetiros  
que mi Padre fué extrangero,  
y que aunque mi hermano , y yo  
nacimos en aquel Reino  
nacimos libres , à causa  
de estar mi Padre entendiendo  
de asuntos de las dos Cortes  
por el Monarca Sueco,  
à demás que no he faltado  
al homenaje que os tengo  
rendido ; y que si el destino  
me inclinó al servicio vuestro,  
en quanto vos me encargasteis,  
he cumplido como debo.

*Eduar.* Está bien , pero Calés  
será despojo sangriento  
de mi furia , ¿ te parece

que un año largo de asedio,  
que el rigor de las escarchas ,  
lós soldados que aqui han muerto,  
los gastos considerables  
que he tenido en el proyecto,  
no merece recompensa?

*Ricar.* Los pactos pueden hacerlo,  
¿ hai mas que Calés lo pague?

*Eduar.* No quedo así satisfecho...  
Es preciso quando un Rei  
vé ultrajado su concepto,  
que dé por recuperarle,  
indicios de su respeto.

*Ricar.* Ved Señor, que se podía  
hacer proponer al Pueblo  
de Calés....

*Eduar.* ¿Qué es lo que dices?  
¿ Yo à un pueblo sumiso expuesto  
à tener con ignominia  
que implorar à mis pies regios  
la piedad , proponer pactos?

*Ricar.* No son pactos , son recuerdos  
lo que digo les hagais  
de los gastos ; son consejos  
que el vencedor que se precia  
de generoso y de atento  
dá al asediado , à fin  
de que su obstinado yerro  
deponga , que la piedad  
del que sostiene el asedio  
implore ; y esto à los Heroes  
les llena de nombre eterno.

*Reyn.* Dice bien Ricardo ; esposo,  
si te es grato el nombre tierno  
de tu esposa ; por su nombre  
depon tu invencible ceño  
contra Calés ; y consulta  
con la razon tus deseos:  
no obscurezcas , no , tu gloria  
con un hecho tan sangriento,  
antes de entregar tus tropas  
à Calés al hierro y fuego,  
envia al Gobernador  
à Ricardo , porque cuerdo  
se rinda baxo unos pactos  
conducentes à tí , y à ellos.  
¿Qué pierdes en esto? Nada.  
Sino se convienen , luego

à los rigores apelas  
que te dicta el ardimiento.  
¿Qué dices?

*Eduar.* Marcha à la plaza,  
y amonesta con denuedo  
al Gobernador; y dile  
que este es el rasgo postrero  
que en favor de un Pueblo indocil,  
darà mi ofendido pecho. *Vase.*

*Ricar.* Está bien.  
*Reyn.* Al fin vencí  
la dureza de su génio.

Id Ricardo, y una escolta  
llevad con vos de guerreros,  
y salvad con esta accion,  
la gloria de vuestro dueño. *Vase.*

*Ricar.* Voy à servirlos. ¡Oh cuánto  
aplaudivo este nombramiento,  
por si me dispensa arbitrios  
de dar à Eustaquio consuelo! *Vase.*

*Sitio remoto, que ocupe toda la exten-  
sion y foro del teatro, poblado de ci-  
preces y ruinas, con varios peñas-  
cos y cespedes para sentarse, re-  
partidos por la escena. Sale  
Eustaquio triste.*

*Eust.* Fuera de mí, sin saber  
lo que me está sucediendo,  
vagando de sitio, en sitio,  
voy corriendo todo el pueblo,  
buscando quien de las dudas  
en que batalla mi pecho  
me saque; pero el destino,  
que apura todo el esfuerzo  
en perseguirme, no quiere  
que encuentre humano consuelo;  
por lo qual, à consultar  
todos mis pesares vengo  
con la soledad; mas cómo  
puede dispensarme medios  
de consolarme un lugar  
que de cipreces funestos  
está poblado; que cruzan  
aves nocturnas su cielo,  
que la yerva, por la falta  
del sol, sin color, ni aliento,  
languida crece, que el aire  
respira terror y miedo;

de manera, que en un todo  
es un símbolo perfecto  
de mi corazon. ¿Qué haria?  
!Pero qué es lo que estoi viendo!  
El Gobernador conduce  
convocado à todo el Pueblo:  
por si vienen à tratar,  
como han de oponerse al cerco,  
con los demás habitantes,  
à dar mi voto me mezclo,  
que el pesar no ha de privarme  
de cumplir con lo que debo.

*Salen el Gobernador, Juan de Ayre  
y los demás habitantes; y Mar-  
garita y las demás mugeres; y  
Eustaquio se introduce con  
los hombres.*

*Gob.* En este lugar remoto,  
testigo de los secretos  
nuestros, donde consultamos  
congregados los proyectos  
que en defensa de la patria  
cada uno vá proponiendo,  
sentaos; y aunque debiais  
*Se sientan.*

tener mejores asientos,  
que los toscos que ocupais,  
por vuestros gloriosos hechos,  
lo que les falta de ricos,  
tendrán de heroico en los tiempos,  
quando vañados en llanto,  
naturales, y estrangeros  
digan, estas peñas toscas,  
estos cespedes groseros,  
sirvieron de asiento duro  
à los ilustres guerreros  
de Calés, quando trataron  
de la gloria de su Pueblo;  
este recuerdo la injuria  
de las penas del asedio  
debe haceros agradable;  
y servirlos de consuelo  
el vér que vuestras mugeres,  
ocupan los dignos puestos  
que vosotros; de manera  
que en las juntas, y en el cerco,  
no se vé mas distincion,  
que la que gana el esfuerzo.

Y pues juntos nos hallamos,  
y podemos sin recelo  
tratar, por quedar los muros  
con centinelas dispuestos,  
veamos como libertarnos  
podemos del lunar feo  
de entregarnos à Eduardo  
à vista de nuestro Dueño.  
Id proponiendo del modo  
que abastecemos podemos  
de viveres.

*Marg.* Calla, calla, *Se levanta.*  
y no descubras tu pecho,  
que hay un sugeto indiciado  
de traidor en este puesto.

*Gob.* ¿Quién es ese pues?

*Marg.* Eustaquio,  
aquel que fué vuestro yerno.

*Gob.* Dexa el asiento sagrado,  
vete al punto del congreso;  
y hasta que de los indicios  
que denigran tu concepto  
te indemnices, de habitante  
de Calés quedas depuesto.

*Eust.* Señor, ved que me privais  
con tan enorme decreto  
de la vida.

*Gob.* Vete.

*Eust.* Ved,  
que vuestro enojo severo  
no he irritado, que he servido  
à la patria con desvelo,  
y que no tengo en la caita  
que ha excitado vuestro ceño  
ni remotamente parte,  
y que procedeis cruento  
con quien tienes dadas pruebas  
à Calés de su concepto.

*Gob.* Acredita tu inocencia  
y te volveré de nuevo  
entre el número à poner  
de los vecinos.

*Eust.* Al menos,  
intercede con tu Padre...

*Marg.* Dexa este sitio al momento,  
y procura si deseas  
gozar del dulce epitecto  
de ciudadano y de esposo,

hacer vér que no eres reo.

*Eust.* En tanto tropél de males  
para que la vida quiero. *Vase.*

*Marg.* Del honor y la virtud,  
es este lugar el centro.

*Gob.* Valerosos habitantes  
de Calés, aunque no es tiempo  
de recordaros las penas  
que en tan arriesgado asedio  
habeis pasado, es preciso  
recordaros los funestos  
efectos que la escasez  
de viveres vá à traernos.  
Tres dias hace con hoy...

*Sale Jaime.* ¿Señor, señor?

*Gob.* ¿Qué hai de nuevo?

*Jai.* Que un General de Eduardo,  
con una escolta à los puestos  
abanzados se acercó,  
y de paz la seña haciendo,  
dixo que al Gobernador  
tiene que hablar al momento,  
y habiendole respondido,  
que hasta que el permiso vuestro  
precediese no pasase  
de la estacada, lo ha hecho,  
esperando para entrar  
à hablaros vuestros preceptos.

*Gob.* Di que voy à recibirle...  
Pero no; entre en el Pueblo  
dexandose en la estacada  
la escolta.

*Jai.* Ya os obedezco. *Vase.*

*Gob.* Si viniese à amonestarnos  
de que à su Rei entreguemos  
la Plaza; ¿Qué resolveis?  
¿Responded? decidlo luego.

*Juan.* Yo que antes de sugetarnos  
à vista de nuestro Dueño  
al Inglés, muramos todos  
con el mas noble despecho.

*Marg.* Yo que antes que à nuestro Rey  
el duro pesar le demos  
de ver que à su vista vamos  
à inclinar nuestro respeto  
al Inglés, seamos verdugos  
unos de otros sangrientos,  
para que quando este sitio

llegue à penetrar soberbio  
 vea que fue vencedor  
 de un ejército de muertos,  
*Todos.* Todos deseamos morir  
*Todas.* Perder la vida queremos.  
*Marg.* ¡Eso sí! La heroicidad  
 no desmaye en vuestros pechos.  
*Sale Jaime.* Aquí está el Inglés.  
*Gob.* Que lleguez.  
*Sale Ricar.* Juan de Viena...  
*Gob.* Toma asiento,  
 y agradece me el honor  
 que en concederle te hecho,  
 quando este asiento lo ocupan  
 solo los hijos del pueblo;  
 dí à lo que vienes.  
*Ricar.* Eduardo,  
 compadecido de vuestros  
 infortunios:--  
*Gob.* Si lo está,  
 ¿porqué no levanta el cerco?  
*Ricar.* La razon de estado exige:--  
*Gob.* Dí la ambicion, que es lo cierto.  
*Ricar.* Yo no vengo à disputar,  
 solo aconsejaros vengo,  
 que con vuestra obstinacion  
 no proboqueis mas el ceño  
 de mi Rei; que contempleis  
 vuestro destino funesto;  
 que no podeis defender  
 à Calés con esqueleros  
 vivientes; que de socorro  
 estais exéntos; que vuestro  
 Rei está imposibilitado  
 de introduciros consuelo;  
 que victimas à ser vais  
 del temerario despecho  
 de mi Rei, y que si acaso  
 su piedad con rendimiento,  
 no implorais, su fiero enojo  
 no perdonará violento  
 fuego horaz, lanza aguda,  
 que en vuestras casas y pechos  
 no emplé, de modo, que  
 no dexará monumento  
 de que ha e fstido Calés  
 à los siglos venideros.  
*Gob.* Para daros la respuesta,

voi à consultar al Pueblo;  
 seguidme y en este sitio  
 esperad unos momentos. *Vaso.*  
*Ricar.* Absorto estoi de mirar  
 los extenuados aspectos  
 de los habitantes, mas  
 à Eustaquio no he visto entre ellos.  
 ¿Si estará desconocido  
 por la falta del sustento,  
 y el cansancio? Puede ser.  
 Mas no, que no ha tanto tiempo  
 que le ví en Londres, su vida  
 ¡quánto interesa à mi pecho!  
*Sale Eust.* Veré si à Juan de Viena  
 solo en este sitio encuentro  
 à fin de:-- ¡Pero qué miro!  
 un extranjero alli veo.  
 ¡Quien será! Que novedad:--  
 pero conocerle quiero;  
*Ricar.* Un hombre alli se recata,  
 y yo conozco su aspecto:  
 ¡Si será el!  
*Eust.* ¿En su semblante,  
 tiene indicios manifiestos  
 de ser el?  
*Ricar.* Yo llego à hablarle.  
 ¿Sois Eustaquio de San Pedro?  
*Eust.* El mismo soi.  
*Ricar.* ¡Tierno hermano!  
*Se abrazan.*  
*Sale Margarita con el Gobernador.*  
*Gob.* ¡Qué es lo que he mirado Cielos!  
 Cierta es su traicion.  
*Marg.* Infame,  
 ya del todo he descubierto  
 tu enorme crimen.  
*Ricar.* ¡Ay Dios!  
*Gob.* ¿Tendrás ahora atrevimiento  
 para negarlo?  
*Eust.* ¿Qué hare?  
*Ricar.* ¿Qué respondeis?  
*Gob.* Este lienzo;  
 que representa la gloria  
 del Numantino denuedo  
 es nuestra respuesta, y vete  
 que oírte mas no queremos.  
*Ricar.* Ved que mi Rei:--  
*Gob.* Es inutil,

sacadle fuera del cerco  
al instante.

*Rica*. ¡Que obstinados!

Ved que os pesará el despecho.

*Gob*. Nuestra gloria es el morir,  
con que así nada tememos.

*Ricar*. A Dios. ¡Oh cuánto me pesa  
dexar à Eustaquio en el riesgo! *Vase*.

*Gob*. La confianza del Ingles,  
dá à los indicios mas cuerpos;  
y si no te justificas,  
dentro de mui poco tiempo,  
serás por vil ciudadano,  
arrojado de este Pueblo. *Vase*.

*Eust*. ¿Es posible Margarita  
que des credito à los fieros  
delitos que me acumulan?

*Marg*. Oírte, ni verte quiero. *Vase*.

*Eust*. ¡Ay Dios! En tantas desdichas,  
imploro el auxilio vuestro,  
para que pueda volver  
por mi perdido concepto,  
y exímirme de la nota  
de Ciudadano perverso. *Vase*.

## ACTO SEGUNDO.

*Vuelve à descubrirse la misma mutacion con que se empezó el primer Acto, con la diferencia que ahora se verán centinelas de hombres y mugeres repartidas por la muralla, y puertas de la Plaza. Salen el Gobernador y Margarita.*

*Gob*. ¿Han ido como mandé  
los varones elegidos  
à los puestos señalados  
para ver si hallan arbitrio  
de defender las murallas,  
y sustentar los vecinos?

*Marg*. Si señor, y Juan de Airé,  
sin embargo de los tiros  
que con máquinas dispara  
desde el fuerte el enemigo  
que formó en la embocadura  
del puerto, para impedirnos  
que Marante y Mesteriel  
buelvan à entrarnos auxilios,

con un barco à Abbeville  
por viveres ha salido;  
y aunque el hecho es arriesgado,  
Airé no teme el peligro.  
Jaime Wuysant à los muros  
en que emplea el artificio,  
con que las piedras dispara  
el enemigo, ha acudido  
con el número de gentes  
en que se arbitrió mas brio  
à volver à reforzar  
con fagina, tierra, y pinos  
los pedazos arruinados,  
para que por sus portillos,  
en la Plaza entrar no puedan  
las tropas del enemigo.  
Su hermano Pedro Wuysant,  
con una escolta ha salido  
à ver si puede observar  
de nuestro Rey los designios;  
mis compañeras mezcladas  
con los hombres, asimismo  
contribuyen al trabajo  
con el zelo mas activo.  
De modo, que enteramente  
nos hallamos precabidos;  
y si la suerte dispone,  
se frustren nuestros designios  
y quiere que recompense  
la muerte nuestro heroismo,  
la fama hará que vivamos  
eternamente en los siglos.

*Gob*. La estrechéz de aquesta Plaza,  
casi imposible la miro  
de remedio.

*Marg*. Si dispone  
que no le tenga el destino,  
primero que à el Inglés fiero  
rindamos nuestros altivos  
denuedos, à la presencia  
de nuestro Monarca invicto;  
imitaremos, conforme  
digisteis, al Numantino.

*Gob*. ¿Sabes si à justificarse  
está pronto tu marido?

*Marg*. Nada se; desde que vi  
en sus manos este indicio  
*Le vuelbe la carta.*

de su culpa ; voi huyendo  
de su vista con ahinco.

*Gob.* Para confundirle mas,  
despues de haberle leido  
con horror , determiné  
que le viese por sí mismo.  
Pero lo que mas comprueba  
que es cierto su trato indigno,  
es la confianza que tubo  
con el General que vino. (de

*Marg.* No hai duda; y si á esto se aña-  
que su hermano está al servicio  
de Inglaterra , no nos dexa  
duda alguna del delito;  
y aunque se sabe que ahora  
no está en el campo enemigo,  
puede tener conexiones  
para seguir su partido;  
pero el viene.

*Sale Eustaquio.*

*Gob.* Ya hace rato  
que te he dexado advertido  
que vieses de sincerarte  
de los veementes indicios  
que te infaman ; supuesto esto,  
pasa al momento à cumplirlo;  
y de no , de aquestos muros  
te haré sacar por iniquo.

*Eust.* Que soi inocente , solo  
puedo en mi abono deciros.

*Gob.* ¿En qué fundas tu inocencia?

*Eust.* En que siempre fiel he sido  
à mi Patria , y que por ella  
en muchos riesgos me he visto.

*Gob.* Esa no es prueba que baste  
à desacer los indicios.  
¿Quántos con principios buenos  
tubieron fines indignos!

*Eust.* Ved que la malicia pudo  
haber el papel fingido.

*Gob.* ¿Es honrado Juan de Airé?

*Eust.* Lo es tanto como yo mismo.

*Gob.* Pues à ese se le entregó  
el Inglés , que inadbertido  
pensando dartele à tí  
se le dió à él.

*Eust.* ¿Qué martirio!

*Gob.* ¿No es además del papel

orro evidente testigo  
la confianza que tubiste  
con el Inglés que aquí vino?

*Eust.* Con deciros que el Inglés  
que vino , es hermano mio,  
dexaré ese último cargo  
enteramente destruido.

*Gob.* ¿Tu hermano era ese?

*Marg.* ¿Qué dices?

¿Luego se encuentra en el sitio?

*Eust.* Así parece.

*Gob.* Ya son  
evidencias los indicios. *Vase.*

*Eust.* Mirad que yo... ¿ay Margarita  
es posible que los gritos  
de la terneza no escuches  
al verme en tanto conflicto?  
¿Es posible que tu ceño  
no se venza à tu cariño?  
¿Qué seguridad ; qué pruebas,  
qué señales , qué testigos  
hai que desmentidos dexen  
los méritos , los servicios  
de tantos años? ¿Ignoras  
el patriotismo que animo  
en mi pecho? ¿La lealtad  
con que à mi Mónarca sirvo;  
los esfuerzos que en defensa  
de Calés ha hecho mi brio,  
y ultimamente, el candor  
la nobleza , y heroismo  
de mi corazon? Esposa  
por el yugo que contigo  
me uné por himeneo,  
por mi fé , por tu cariño,  
que deseches de tu idéa  
el abominable juicio  
que de mi has formado ; que hables  
en mi favor con ahinco  
à tu padre , que le digas  
que de crimen tan indigno  
no soi capaz ; que la Patria  
es mi gloria , que el delito  
no me ha hecho reo con ella  
por el mas leve camino:  
A tus pies bañado en llanto  
que derrama el honor mio  
te lo suplico ; y si acaso

incensible à mis gemidos  
 te muestras , y à mis razones  
 no dás credito ni oído;  
 embaina al punto tu acero  
 en mi pecho puro y limpio;  
 hiereme ; ¿Qué te detienes?  
 Ensangrienta en él sus filos,  
 no receles , satisface  
 de esta suerte tu odio impio;  
 porque mas quiero morir  
 al impulso de tus brios,  
 que vivir prófugo , y vago  
 reputado por indigno.

*Marg.* ¿Yo herirte? ¿yo traspasar  
 un pecho tan vil é iniquo,  
 que traiciones y maldades  
 contra su Patria ha nutrido?  
 no lo esperes : de morir  
 à mis manos no eres digno.

*Eust.* ¿Es posible que tu amor  
 ni aun me conceda ese alivio?

*Marg.* No me hables de amor : el día  
 que consagré mi albedrío  
 à tus aras , fué creyendo  
 que eras de la ofrenda digno;  
 que en tu pecho se hospedaba  
 la virtud y el heroísmo;  
 pero supuesto que en él  
 habita tan solo el vicio  
 y la maldad , te detesto,  
 te desprecio y te abomino;  
 y en tí solamente veo  
 un monstruo ; un fiero enemigo  
 de mi Patria , que de odio  
 y de execración es digno;  
 veo un traidor de quien oigo  
 maldecir en el abismo  
 el nombre ; por quien las furias  
 con funestos alaridos  
 los genios del Orco horrendo  
 convocan , y divididos  
 me parece que preparan  
 los tormentos y martirios  
 que Sisifo sufre... Aunque esto  
 en mi idea lo concivo,  
 lo verás verificado,  
 lo verás , yo te lo afirmo;  
 y no pienses que tus males

han de hallar en algo alibio:  
 todo quanto contribuye  
 à darsele à los nacidos  
 para tí trocará el órden  
 de su natural instinto;  
 el mar , aun quando à surcarlo  
 te esté brindando tranquilo,  
 al instante que le oprimas  
 te sepultará en sus vidrios.  
 La tierra, aun quando de Mayo  
 te ofrezca frutos floridos,  
 al punto que te deleiten,  
 lácios los pondrá y marchitos;  
 el Cielo, aun quando de luces  
 vista los prados y riscos,  
 asi que salgas à verlas  
 hechará un velo à sus brillos.  
 No hallarás , si de ocultarte  
 tratas , grutas en los riscos;  
 si la sed te fatigare,  
 no hallaras agua en los rios:  
 no encontraras en el Orbe  
 para tu descanso sitio;  
 y en fin prófugo y errante,  
 confuso y despavorido,  
 despreciado en todo el mundo,  
 de los humanos proscrito,  
 ni aun encontrarás la muerte  
 por que no logres alibio.

*Sale Andrés con Guardias.*

*And.* El Gobernador nos manda  
 despojaros del bruñido  
 acero , y despues echaros  
 de la Ciudad por indigno  
 de pisar el noble suelo  
 de este sagrado recinto,  
 y fijar para escarmiento  
 de los restantes vecinos  
 esta tabla, porque vean  
 que estais de Calés proscrito.  
*Eust.* Dicen que no hai mal alguno  
 peor que la muerte , y yo digo  
 que el deshonor que yo paso  
 excede al mayor suplicio.  
 El honor dexo en Calés,  
 en Calés dexo el cariño:  
 pero no le dexo , no,  
 que mas le lleve conmigo.

¡Ay esposa cómo sufres  
que padezca estos martirios!

*Marg.* Antes fui hija de Calés,  
que tu esposa; tus delitos  
el amor que te tenía  
borraron del pecho mio.

*Eust.* Vamos à morir, supuesto  
que así lo quiere el destino. *Vanse.*

*Andrés y los guardias, sacan por las  
puertas à Eustaquio.*

*Marg.* Riñan mi temeridad,  
riñan mi furor altivo  
las almas debiles, digan,  
que insensible soi al grito  
del amor; que tengo el pecho  
en la ira endurecido;  
diganlo, nada me importa;  
conozco bien los principios  
de la razon; estoy cierta  
que no debe dar abrigo  
el amor à quien quebranta  
la lealtad que ha prometido  
à la Patria, y à su Rey...

*Sale el Gobernador.*

*Gob.* ¿Está ya el orden cumplido?

*Sale Andrés por la puerta con las  
guardias.*

*And.* Si señor; y queda Eustaquio  
separado del distrito  
de los muros. Pero al ver  
que está de Calés proscrito,  
baña la tierra con llanto,  
pide al Cielo patrocínio,  
y con voces lastiméras,  
que enternecerán los riscos,  
se lamenta de su suerte,  
se queja de su destino:  
si le vierais, era fuerza  
que os dexáse compungido.

*Gob.* Quando falta un ciudadano  
à los respetos nativos,  
no deben los demás hombres  
compadecer sus conflictos.

¿Pero Juan de Airé? ¿Qué es esto?

*Sale Juan de Aire, sin armas, con  
el pelo tendido, y mui agitado.*

*Juan.* Infortunios y martirios  
contra Calés; y nos vemos

de socorro destituidos;  
pues aunque determiné  
pasar con el mayor brio  
el estrecho, desde el fuerte  
contra el barco han dirigido  
tantas piedras, que en pedazos  
menudos lo han dividido,  
quedando mis compañeros  
en el agua sumergidos,  
sin que à nado se salvase,  
otro que yo del peligro,  
de lo que os taigo la nueva  
con bastante dolor mio.

*Gob.* ¿Qué dices? ¡Ay Patria mia!  
¿Qué ya llegó tu exterminio!

*Sale Jaime Wuisant, con Soldados.*

*Jai.* Señor, señor, al instante  
venid al muro conmigo  
que à pesar de los esfuerzos,  
que hacen nuestros nobles brios,  
para suplir los pedazos  
que derriba el enemigo,  
es inutil, pues no hay fuerzas  
que alcancen à resistirlos.

*Gob.* ¡Hay mas males! ¡Hay mas penas!  
¿Qué haremos pues?

*Marg.* No rendirnos.

*Sale Pedro Wuisant con Soldados.*

*Ped.* Señor, señor, ya no tiene  
que esperar la Patria auxilio;  
desde ese cerro inmediato,  
nuestros ojos condolidos,  
acaban de ver las tropas,  
que nuestro Rey ha traído,  
precipitadas, huyendo  
del furor del enemigo,

*Gob.* Ya nuestros males, llegaron  
al colmo de los conflictos;  
Ya nuestra Patria despojo  
vá ha ser del Inglés altivo;  
ya las tareas de un año  
en este instante perdimos.  
De qué sirve::-

*Sale Julia.* Acudid luego  
con los que tengan mas brio,  
à relevar de los puestos  
à los que hay desfallecidos  
por la hambre; en las murallas

no hai mas que esqueletos vivos  
 que apoyados en las piedras,  
 en las lanzas sostenidos,  
 con la apariencia , tan solo,  
 pueden cumplir con su oficio.  
 Pero para cercioraros  
 de su funesto destino,  
 en los maros y en las puertas,  
 teneis bastantes testigos:  
 ved estatuas animadas;  
 ved en lugar de caudillos,  
 cadaveres ; ved la muerte  
 como exercita sus filos  
 en ellos ; y ved de todos  
 el rostro desfallecido,  
 debilitadas las fuerzas  
 y los denuedos perdidos;  
 tan activo mal , mirad,  
 que pide remedio activo.

*Gob.* Ilustres almas , mortales  
 de mejor fortuna dignos,  
 por lo que à nosotros toca,  
 me parece que cumplimos  
 con la Patria ; me parece,  
 que no nos queda resquicio  
 de duda de que en el cerco  
 hemos procedidos omisos  
 ni cobardes ; baxo de esta  
 circunstancia , depósito  
 en vuestras manos mi suerte  
 y la vuestra , y del partido  
 que tomareis , me dareis  
 asi que aquí vuelva aviso,  
 que yo para daros treguas,  
 para poder discurrirlo,  
 voy animar en los puestos  
 los que estén desfallecidos.  
 Resolved , determinad  
 de vuestra Patria el destino. *Vase.*

*Todos y todas , se quedan confusos,  
 haciendo lo que dicen los versos.*

*Marg.* El determinarse , à todos  
 ha dexado confundidos...  
 Tiemblan...Meditan...Discurren...  
 Se miran...Y con suspiros,  
 responden à la pregunta  
 que sus ojos afligidos  
 se han hecho. Y es necesario

volver à cobrar sus bríos.  
 Una confusion , un pasmo,  
 un terror , un parasismo,  
 la decision en vuestra alma,  
 observo que ha introducido,  
 que no acertais con la voz,  
 à proferir el conflicto  
 en que os veis ; lo que es impropio  
 de aquel ilustre heroismo,  
 con que hasta ahora defendisteis,  
 sin temer hambres , ni frios,  
 muertes , estragos , ni ruinas,  
 de esta Poblacion el sitio;  
 unas gentes que han mirado  
 con un desprecio inaudito  
 de las huestes Anglicanas  
 los asaltos repetidos;  
 unos heroes que à Eduardo  
 un año largo han tenido  
 apurando sus tesoros,  
 destruyendo sus navios,  
 aniquilando sus tropas  
 y en un convate continuo;  
 de suerte que un hombre suyo  
 cuesta mil à el enemigo;  
 dudan decidirse? ; Tiemblan  
 adoptar ahora el partido  
 que deben seguir? Vosotros  
 no sois de estos muros lijos,  
 sois espureos de Calés;  
 porque en sus hijos invictos  
 no cabe el susto , ni el miedo;  
 están con el patriotismo  
 educados , no conocen  
 mas que sus virtuosos brillos.  
 Un Pueblo que tiene el Orbe  
 pasmado con su heroismo;  
 que el tiempo está ya grabando  
 en los venideros siglos  
 sus hazañas ; que las gentes  
 mas remotas han creído  
 al mirar su resistencia  
 que de otra especie nacidos  
 sus habitantes , la injuria  
 del tiempo y de los peligros  
 no conocen ; ¿teme ahora  
 que debe hacer? ¿Qué partido  
 ha de adoptar? Si esas gentes

que os miran como divinos  
viesen vuestra confusion;  
¿Qué dirian? Discurrido  
vosotros y si teneis  
la baxeza de rendiros  
al Inglés, considerad  
lo que dirán: me horrorizo,  
me confundo solamente  
de nombrar el hecho indigno,  
que recuerdo; pobre Patria,  
si cometen tus vecinos  
esta accion, toda tu gloria,  
toda tu virtud y brillo,  
quedará en la obscuridad  
confundida. ¿Mas qué miro?  
Parece que en vuestras almas  
ya renace el heroismo;  
que en vuestros rostros se nota  
el animo mas erguido;  
y se nota ultimamente  
que primero que rendiros  
quereis morir.. Eso si.  
La muerte sea el principio  
de vuestra vida, muramos  
antes que besar rendidos  
el pie al Inglés; imitemos  
del Español Numantino,  
la memoria; del Romano,  
recordemos los iuictos  
hechos, para que los tiempos  
perpetúen nuestros brios  
en sus fastos; y la edad  
honre nuestro nombre invicto;  
que yo para dar exemplo  
de valor y de heroismo  
enseñaré con mi muerte  
à los demás el camino,  
matandome con mi acero  
para vivir en los siglos.

*Juan.* Detente, detente...

*Marg.* ¿Que  
tan debiles, tan mezquinos  
sois que no teneis valor  
para seguir mis designios?  
¿Qué me deteneis?

*Julia.* No es eso  
lo que nosotros decimos,  
sino que antes que adoptemos

ese temerario arbitrio,  
es necesario acordar  
como hemos de dar principio  
à su efecto... ¿Era acertado  
que viniese el enemigo  
y hallase en nuestros hogares  
al decrepito impedido;  
al tierno infante en la cuna,  
al enfermo en sus conflictos,  
que saciase su codicia  
en las ropas y atavios,  
y profiriese despues  
con villano fanatismo,  
que habia sido Calés  
despojo vil de sus brios?  
Este reparo, esta duda  
es la que se me ha ofrecido,  
antes de adoptar los medios  
que proponen tus designios.

*Marg.* ¿Con qué à morir por la Patria  
estais resueltos?

*Todos.* Decimos  
que de nuestra vida haremos  
à la Patria sacrificio.

*Marg.* ¡Oh qué placer! ¡Qué alegría  
siente mi pecho al oíros!  
El parabien en mis brazos  
recibid todos propicios.  
Ya de laureles y palmas  
se me figura que os miro  
adornados; ya parece  
que en estatuas erigidos  
en el templo de la fama  
os veo: y pues indecisos  
estabais por vuestros bienes,  
por vuestros padres è hijos;  
ese reparo se vence  
con lo que voi à deciros.  
Dexad aqui vuestros vienes  
en una hoguera extinguidos:  
vuestros hijos, vuestros padres,  
mueran al impulso activo  
de aquellos de quien la sangre  
no repugne el sacrificio.  
Por vuestros vienes y joyas,  
por vuestros padres queridos  
por vuestros hijos amados,  
al instante dirigiros,

y luego que carezáis  
de tan poderosos grillos,  
entregad desde los muros  
vuestra vida al precipicio;  
que los demas al mirar  
lo que por la Patria hicimos  
ò seguirán nuestras huellas  
de heroismo enardecidos,  
ò quedarán en el mundo  
reputados por iníquos

*Unos.* Por nuestros bienes corramos.

*Otros.* Corramos por nuestros hijos  
y hagamos de unos y de otros  
à la Patria sacrificio. *Vanse.*

*Marg.* ¿Con qué valor! ¿con qué esfuerzo  
corren à sus domicilios  
por los pedazos del alma,  
por las joyas y bestidos,  
¿que digan que en los Romanos  
ha espirado el heroismo?  
¿que digan que ya no hai almas  
à quien destinar los nichos,  
que el honor tiene bacantes  
y sin ocupar, el brio?

*Désmentida* esa opinion  
me parece que aqui miro.

Pero à qui viene mi padre.

*Sale el Gobernador.*

Padre ya hemos decidido.

Una hogera ó un acero  
ò del muro el precipicio  
es nuestra respuesta.

*Gob.* ¿Qué hablas?

*Marg.* Esto el Pueblo ha decidido,  
à cuyo fin combocado  
viene à este puesto à cumplirlo.

*Salen todos, unos con ropa, otros con  
alhajas, otros con sus hijos en brazos  
otros con sus padres, decrepitos  
de la mano, corren à subir  
por las escaleras.*

*Gob.* ¿Donde vais? ¿que resolvéis?

¿à donde lleváis los hijos?

¿esas ropas? ¿esos muebles?

*Juan.* Es en vano persuadirnos.

*Jai.* Mata à mi hijo  
dandole à otro.

*Ped.* A mi Padre *lo mismo.*

mata.

*Gob.* ¿Sabéis el dominio  
que tengo en vosotros? ¿Cómo  
faltáis à quien de Filipo  
representa la persona;  
à vuestro Señor y el mio?  
deteneos, y sin mi orden  
nada emprendan vuestros brios.  
Llevado de aquel honor,  
de aquel respeto debido  
à mi Rei, en su presencia,  
no rendirme, ni rendiros  
prometí; pero faltando  
nuestro Monarca del sitio  
y no teniendo ya fuerzas  
que oponer al enemigo,  
y consultando además  
nuestro estado con el juicio,  
estoy resuelto à pedirle  
sin mas detencion partidos.

*Marg.* ¿Qué es lo que decis? ¿Calés  
pedir pactos?

*Gob.* Ya es preciso:  
responsable à Dios, y al mundo,  
de vuestras vidas me miro;  
con nuestros deberes todos  
exàctamente cumplimos:  
si la suerte à nuestra gloria  
dió este pago; los que han visto  
nuestro valor, culparán  
la suerte, no nuestros brios;  
además, que si en los tiempos  
remotos hallais escritos  
exemplos que os encaminan  
à seguir ese partido;  
cotejad de aquellos tiempos  
la Religion y los Ritos:  
¿A quién Numancia adoraba?  
¿A quién el Romano Invicto?  
A la ceguedad. ¿Vosotros  
à quién adorais? Al Hijo  
de Dios, de quien la lei Santa,  
norte del Cristiano rito  
seguís, por la qual estais  
à guardar comprometidos  
vuestras vidas. En defensa  
de vuestra Patria; no hizo  
quanto hai que hacer vuestro esfuer-  
Pues

Pues rendios hijos míos  
y suframos la desgracia  
para merecer .. ; Qué miro!  
¿ Dexas las armas llorosa  
y te vas dando un suspiro? *Vase.*

Se convenció. Amigos tiernos  
poned al muro el indicio *Vas. And.*  
de nuestra suerte ; yo iré  
al campo del enemigo  
à implorar del vencedor  
los partidos mas propicios  
que pueda alcanzar : à Dios  
haced este sacrificio.

*Juan.* Por la Religion cedemos.

*Julia.* Por ella ya nos rendimos.

*Gob.* Volved à vuestros hogares  
vuestros menajes è hijos.

*Ped.* Vamos pues.

*Jai.* Ya eres Calés  
despojo del enemigo.

*Sale And.* Yá está el indicio en el muro.

*Gob.* Habrid las puertas amigos  
que à implorar del vencedor  
voy en tanto mal alibio.

*Vanse por la puerta, y mudase el  
Teatro en acampamento: salen  
Eduardo y Soldados Ingleses.*

*Eduar.* No quede piedra en el muro,  
no quede hogar ni edificio  
que no postre , que no abata,  
vuestro enojo vengativo.  
Calés trágico despojo  
sea de mi encono altivo,  
satisfaciendo el orgullo  
con que audaz ha respondido  
à mis consejos : del pueblo ,  
de sus muros ni edificios  
ha de quedar hoi memoria,  
todos à los duros filos  
del acero , de la llama  
todos al efecto impio,  
de las ruinas y piedras  
que sueltan sus obeliscos,  
han de ser victima atróz :  
no les queda mas arbitrio  
que morir ; de todo medio  
están yá destituidos:  
por el estrecho , cerrado

tienen del todo el camino  
de socorrerse , de modo  
que unos que hoi lo han emprendido  
han encontrado en las ondas  
de su despecho el castigo:  
por tierra igualmente el cerco  
les priva de humano auxilio:  
las máquinas que en los muros  
emplean sus fuertes tiros,  
enteramente arruinarlos,  
segun se vé , han conseguido;  
su Rey con todas las tropas  
que en su defensa ha trahido,  
obligado de las nuestras  
prófugo vá y fugitivo;  
de manera que la suerte  
de la Plaza está à mi arbitrio,  
sin que le quede mas medio  
que perecer à los filos  
de mi encono , castigando  
con su ruina su capricho.

*Sale la Reina.*

*Rein.* Esposo , ya de los muros  
de Calés el blanco indicio  
tremola, manifestando  
que su Pueblo se ha rendido  
à tu voluntad.

*Eduar.* Ya es tarde. *Sale Ricardo.*

*Ricar.* Señor à vuestro dominio  
ya se ha rendido Calés;  
pero de vuestro benigno  
corazon espera el Gefe  
que el asedio ha sostenido,  
que las honras y las vidas  
concedais à sus vecinos.

*Eduar.* Ya no es tiempo. Si se rinden  
se han de rendir à mi arbitrio,

*Rein.* Mira que unos habitantes  
que la Plaza han defendido  
con tanto honor , merecian  
ser en algo distinguidos.

*Edu.* ¿Y el desprecio que me e han hecho?

*Rein.* De sus lealtades es hijo.

*Eduar.* Es hijo de su arrogancia  
y de creer que han nacido  
superiores à mi suerte;  
pero yo con el castigo  
à ellos , y à quantos traten

oponerse à mis designios  
les haré ver que mi suerte  
solo el árbitro divino  
la supera ; y que mi nombre  
deben respetar sumisos.

*Reyn.* No apruebo de ningun modo  
que adoptes ese partido.

¿No ves que si hoy irritado  
mandas pasar à cuchillo  
à los Franceses ; su Rey  
hará mañana lo mismo  
con los Ingleses ? Respetar  
la humanidad : desmedido  
de las vidas de los hombres  
no abuses. No des motivo  
con este exemplo à los Reyes,  
para que en la guerra impios  
añadan contra la especie  
humana , nuevo exterminio,  
ni para que te reputen  
por vengativo los siglos.

*Eduar.* Si su osada obstinacion  
este dia no castigo,  
¿no ves que de mis bondades  
abusarán atrevidos?

*Reyn.* Aunque el castigo sostiene  
de un Monarca el poderio,  
el perdón à los Monarcas  
les añade mas dominio.

*Ricar.* Si vos Señor apreciáis  
ser en el mundo bien quisto,  
si quereis tener lugar  
entre los génios invictos,  
tratad con humanidad  
à los miserables hijos  
de Calés ? ; Con qué pensais  
que un Alexandro, que un Tito  
se adquirieron de inmortales  
el renombre esclarecido ?  
Con la piedad : de un Nerón  
no querais el genio impio  
imitar... Con la venganza,  
¿ qué memoria , que heroismo  
se adquirió ? Ninguna ; solo  
adquirió verse proscrito  
de la alabanza del hombre  
eternamente : no digo  
por esto que vos dexeis

de tratar à los vecinos  
como prisioneros , no ;  
que esto fuera dar motivo  
à que abusasen de vos ;  
lo que yo Señor os pido  
es que perdoneis sus vidas,  
único bien que el destino  
le has dexado... de bienes,  
de alhajas y de edificios,  
del todo les ha pribado  
el rigor del largo sitio.  
Estas pérdidas y ruinas  
vuestro brazo vengativo  
desarmen ; vuestros enojos  
dexen del todo extinguidos ;  
sed compasivo , imitad  
à Dios , seguid los invictos  
pasos de vuestros mayores ;  
mostrad que sabeis propicio  
en los rigores de Marte  
ser tierno con el vencido ;  
para que yá que la fama  
os ensalee , por el brio ;  
por la piedad vuestra gloria  
dexe ensalzada en los siglos.

*Reyn.* ¿Te quedas suspenso ? ; Callas  
à lo que Ricardo ha dicho ?  
vence de una vez tu enojo  
con un rasgo de heroismo,  
manifiesta que eres Rey.

*Eduar.* Esperadme en este sitio. *Vase.*

*Reyn.* ¿Qué resolverá ? ; ¿Que hará?

*Ricar.* ¿Que no se venza imagino!  
tristes habitantes , ¿ cuánto  
de vuestro mal me lastímo!

*Reyn.* Desde que al sitio llegasteis  
siempre agitado os he visto,  
y no puedo concebir  
qual puede ser el motivo.

*Ricar.* El de la piedad.

*Reyn.* Discurro  
que otro que ese es el motivo  
que teneis.

*Ricar.* Yo os lo diria,  
pero temo ser oido.

*Reyn.* Hay mas de que... Pero el Rey.  
*Sale Eduardo.*

*Eduar.* En este pliego el destino

vá de Calés: vé à entregarlo  
al Gobernador; y activo  
dile que no me convengo  
sino con ese partido.

*Ricar.* Está bien.

*Eduar.* Vén à la tienda.

*Ricar.* ¡Quánto entre dudas vacilo.  
*Vase.*

*Rein.* ¿No me dirás que tributo  
exijes de los vencidos?

*Eduar.* Ya lo sabrás. *Vase.*

*Rein.* ¡Tu dureza  
quanto obscurece tu brillo!  
Pero se vá... Quanto siento  
no vencer su génio activo;  
para que ya que en su pecho  
se hallan prendas y atractivos  
que le ensalzan, la crueldad  
no borre sus distintivos. *Vase.*

*Vista de la Plaza de Calés con muros  
y puerta arruinados, ruinas y pie-  
dras, estacada, y bandera blan-  
ca puesta. Sale Eustaquio.*

*Eust.* ¿Donde voi profugo, errante,  
ciego, sin norte, ni tino,  
abrumando del oprobio,  
en la infamia sumergido?  
¿Donde voi, de nuevo vuelvo  
à preguntarme à mi mismo?  
¿Si habré dado con el campo  
¡ay triste! del enemigo?  
No lo sé: mi turbacion,  
mi dolor y mi conflicto,  
un velo de negras sombras,  
un obscuro laberinto,  
ante mi vista presentan  
que no veo ni distingo,  
sino horrores. Una Peña  
quisiera encontrar que alivio  
diese à mi cuerpo. ¿Si el suelo  
que con tanto dolor piso  
será de mi Patria?... ¡Ay Patria  
que inocente me has proscrito!  
Que sin culpa me has pribado  
de la gloria y distintivo  
de sus heroes; pero en vano,  
porque así que cobre brios,  
así que mis torpes ojos

sobren luz en el recinto  
de tus muros, qual estatua  
has de verme siempre fixo  
hasta que el dolor acabe  
de una vez con mis martirios;  
me parece por el tacto  
que son ruinas las que piso;  
y recobrando la vista  
aunque torpe distingo  
muros; ¡ay de mí! que veo  
en ellos un blanco indicio.  
¡Ay infeliz de mí!  
Que mi Patria se ha rendido.

*Cae en unas peñas.*

*Salen Ricardo y Guardias.*

*Ricar.* Pues en esa otra estacada  
al Gobernador distingo  
idle à decir que Ricardo  
le espera en aqueste sitio  
para entregarle un papel  
de su Rey. *Vanse unos guardias.*

*Eust.* ¿Qué es lo que oido!

*Ricar.* Peco un hombre alli reparo.

*Eustaquio.* ¿Hermano querido?

Por si acaso de la Plaza  
se exigen duros partidos,  
salvate una vez que te hallas  
fuera del muro, que asilo  
hallarás en un hermano  
que te ama como à sí mismo.  
Salvate, no participes  
igualmente del castigo.

*Eust.* Ojalá que yo me hallára  
en ese estado; proscrito,  
por un papel que enviaron  
ò que la envidia ha fingido,  
y porque te dí los brazos  
me hallo de ese Pueblo invicto,  
arrojado de sus muros  
por traidor y por iniquio.

*Ricar.* Eso mismo contribuye  
para que yo te dé asilo;  
ese papel que tu dices...

*Sale el Gobernador.*

*Gob.* ¿Qué es lo que mandais? ¿qué miro!  
¿Qué buscais? Al ver la suerte  
de la Plaza; complacido

tendrás tu pecho. Ya logras  
con los tuyos verte unido.

*Ricar.* No insulteis à Eustaquio , no,  
mirad que es hermano mio  
y aunque la suerte nos ha hecho  
servir à Reyes distintos,  
es honrado y soy honrado,  
*Gob.* Yo vengo à pedir partidos  
para rendir à Calés.

*Ricar.* Los que mi Rei ha prescrito  
*Le dá el papel.*

aquí los teneis. Mirad  
si os convenis à admitirlos,  
de no mi Rei al instante  
pasará el Pueblo à cuchillo.

*Gob.* Buena recompensa tienen,  
*Hace que lee.*

Pueblo infeliz : aquí mismo  
esperareis la respuesta  
de si admiten el partido  
de las seis victimas que  
vuestro Rei pide.

*Eust.* El destino  
ya me facilita medios  
de desmentir los indicios,  
por los quales hoi la Patria  
tan vilmente me ha proscrito. *Vase.*

*Ricar.* Id con Dios... Yo os aconsejo  
que admitais ese partido  
pues à acosta de mil ruegos  
le conseguí tan benigno.

*Gob.* ¿Benigno le llamais?

*Ricar.* Si;  
conociendo el ódio impio  
que tiene Eduardo à Calés  
porque audaz se ha defendido.  
Id à proponer al Pueblo  
ese pacto que ha prescrito,  
que la demóra es contraria  
para los tristes vecinos.

*Gob.* Esta bien ; ¿pero decid  
*Vase y vuelve.*

no podiais dar aviso  
à vuestro Rei de que yo  
por libertar del castigo  
à los seis gustosamente  
me entregaria al suplicio?

*Ricar.* No le importuncis con ruegos

si no haced lo que ha prescrito.

*Gob.* A Dios pues ; yo no me siento  
con fuerzas para decirlo. *Vase.*

*Ricar.* Al fin se salvó mi hermano.  
Eustaquio , ya que ha querido...

Pero se fue... Con que fin  
se ha ido de aquí no atino.

¿Si se habrá vuelto à la Plaza?

No que de ella está proscrito,

y yo en tales circunstancias  
su proscripcion he aplaudido;

porque no le quepa parte  
de la pena que ha exígido

de ella mi Rei... Me persuado  
que à buscar seguro asilo

habrá ido ácia otra parte,  
lo que aplaudiré infinito.

Quando llega à convinar  
entre hermanos el destino

contrastes tan peligrosos,  
para poder resistirlos,

seapura todo el esfuerzo  
de la constancia y el brio;

pues la sangre en tales casos,  
esclama con tales gritos

que no bastan à acallarlos  
los mas prudentes arbitrios.

## ACTO TERCERO.

*El teatro representa Plaza de Calés  
con la estatua equestre de Felipe VI.  
en medio. Los habitantes aparecen  
en un círculo, y sale el Goberna-  
dor con un papel en la mano.*

*Gob.* Está junto todo el Pueblo?

*Juan* Junto como veis , espera  
desfallecido y cansado  
esperando la respuesta.

*Gob.* ¿Y en donde están las matronas?

*Jai.* Tan solo sabemos de ellas,  
que desde que resolvisteis  
entregar la fortaleza,  
han huido de los hombres,  
maldiciendo su indolencia.

¿Quereis que las llame?

*Gob.* No,

que de nada en tanta pena

pueden servirnos. Invictos  
 heroes , aqui las severas  
 condiciones con que Eduardo  
 admitió nuestra propuesta  
 teneis.

*Ped.* ¿Son denigrativas?

*Gob.* Proferirlo no me dexa  
 mi dolor... Pero el destino  
 à admitirlas nos sujeta.

*Juan.* Leedlas.

*Gob.* Oid ..

*Jai.* Teneos

que en la gloriosa presencia  
 del busto de nuestro Rei  
 no hemos de hacer la baxeza  
 de admitir pactos algunos,  
 ni rendir la fortaleza.

*Juan.* Pues vamos à otro lugar.

*Jai.* Se estiende mas aun mi idea;

no solo en presencia de el  
 no hemos de pasar à agena  
 obediencia nuestra Patria,  
 si no que tampoco en ella  
 del Monarca ha de quedar,  
 à ser menosprecio y befa  
 del vencedor , la memoria  
 que ese busto representa.

Antes de entregarle à Eduardo  
 se ha de dividir en piezas.

*Gob.* Bien dices , aunque nos pese  
 hechad luego el busto à tierra.

*Van por instrumentos y derriban la  
 estatua.*

Perdonad el desacato;  
 disculpad la irreverencia  
 con que tratamos la imagen  
 de vuestra persona regia  
 gran Filipo ; y contemplad  
 que en la parte mas pequeña  
 va el corazon dividido  
 de quantos Calés encierra.  
 Este sacrificio que hacen  
 con vuestro busto es la prueba  
 mas grande que unos vasallos  
 pueden dar de su fineza  
 à su Rei. Ya que del busto  
 ni el menor indicio queda,  
 preparad el corazon

para escuchar la fiereza  
 de Eduardo : bien conozco  
 que al escuchar su propuesta  
 preferireis morir de hambre;  
 querreis que el acero os venza;  
 pero prescindir no puedo  
 de una condicion tan fiera,  
 siendo responsable à Dios  
 y al Monarca , de vuestras  
 vidas: y debo adoptar,  
 porque todas no perezcan,  
 un partido que no puedo  
 leerle sin que se estremezca  
 mi corazon. Escuchadle;  
 al ver sus lineas sangrientas  
 siento helarseme la sangre...  
 no es dable que leerlo pueda...  
 Amigo por caridad  
 lee al Pueblo esta propuesta.

*le dá el papel.*

*Juan.* Dadmela que mi constancia  
 el mayor pesar desprecia.

*Lee.* „ La unica gracia que puedo dis-  
 „ pensar à los habitantes de Calés,  
 „ para satisfacer mi enojo , es con-  
 „ tentarme con admitir de su Gover-  
 „ nador , seis Caudillos de los mas  
 „ principales con el rostro cubierto,  
 „ descalzos , pelo tendido , con las  
 „ llaves de la Plaza y castillo en las  
 „ manos, dispuestos para ser condu-  
 „ cidos à un suplicio; de no , entraré  
 „ en la Plaza sacrificando à todo el  
 „ Pueblo. Eduardo.  
 ¡Impia condicion! ¡pacto  
 inexòrable!

*And.* La idea  
 de morir con ignominia  
 à todos contrista y yela.

*Gob.* Heroes infelices, ved  
 si con razon mi terneza  
 dudaba leerlos los pactos  
 con que admite la propuesta  
 el Inglés. De ningun modo  
 aconsejaros quisiera  
 que la cumplais ; mas la suerte  
 me obliga à hacerlo por fuerza.

¿Que-

¿Queréis pues que la elección se fie à la contingencia de un sorteo? ¿O hai algunos que porque todos no mueran quieren voluntariamente de su vida hacer oferta? Responded... El deshonor de la afrentosa sentencia os detiene ; lo conozco y conozco que esa idea hace unos à otros pediros consejo. ¡Oh si yo pudiera darosle! ¿lo consultais con vuestros Padres? ¿con vuestras esposas? ¿con vuestros hijos? ¡Oh quien vista no tubiera para veros contrastados de tan rigurosa prueba! ¿queréis sorteo , ó teneis en vuestra alma resistencia para ofrecer vuestras vidas à Eduardo? ¿Quién de empresa tan gloriosa quiere ser el que empiece à abrir la senda?

*Sale Eust. Yo.*

*Gob. ¿Tu?*

*Eust. Yo ; que aunque mi Patria me trata con aspereza quiero hacerla ver que en mí no cabe rencor contra ella. Habiendo oído de vos las condiciones severas que de la Plaza exígia el vencedor ; por la brecha que en sus murallas ha habièrto me introduje , con la idea de hacer à mi triste Patria esta generosa oferta. ¿Pero que esto? parece que del Inglés la propuesta os tiene timidos... Veo que teneis las frentes llenas de confusion. Compañeros desechad vanas quimeras y escuchadme. Esa afrentosa muerte , esa condicion fiera que tanto vuestra alma agita, que tanto el pecho os arredra*

*es una gloria , es un timbre un blason , una grandeza que ensalzará eternamente à todos quantos perezcan por los demás. ¿Discurris que causa el suplicio afrenta en el inocente? El hombre se infama con la vileza del delito. ¿Y es delito morir por salvar las tiernas y caras vidas de vuestros hijos? ¿La amada existencia de vuestros caducos Padres? Los gratos dias de vuestras dulces consortes? Si estaban remisas vuestras ideas por el desonor , mirad que no cabe en la inocencia, y que victimas gloriosas à ser vais de la fiera del vencedor : que el oprobio que intimida vuestra oferta solo extenderá su infamia con quien la muerte decreta de unos heroes , que por serlo à la muerte les condenan.*

*Desechad esos reparos y con heroica franqueza por redimir de la muerte à todo el Pueblo , sucedan à mi oferta , de otros cinco las patrióticas ofertas; libertando de este modo de peligrosas contiendas al Pueblo , dando la vida à los demás que en él quedan, menospreciando el rigor con que el vencedor intenta oprimirnos , y acabando de coronar la defensa de la Plaza , con un rasgo de heroicidad y nobleza.*

*Juan. Danos los brazos Eustaquio; le abrazan.*

*y vive en la inteligencia de que tus fuertes razones, de que tu noble promesa para morir , por dar vida*

à los demás nòs alientan;  
y en fé de ello yo el segundo  
en hacer igual oferta  
soy...

*Jai.* Yo el tercero.

*Ped.* Yo el cuarto.

*Andr.* Y los otros dos que restan  
nosotros dos.

*Gob.* Para vér  
tan gloriosa competencia  
falta valor. Para daros  
la debida recompensa  
venid víctimas gloriosas  
à mis brazos. *los abraza.*

*Eust.* Ya me queda  
el consuelo de volver  
à tener parte en las penas  
de mi Patria.

*Vá à abrazar al Gobernador.*

*Gob.* ¿Dónde vás?

¿Discurres que mi fineza,  
sin estar justificado,  
admitirá tu propuesta?

El vencedor ha pedido  
que le entregue seis cabezas  
de seis ciudadanos. ¿Gozas  
tú de tal la preeminencia?

No por cierto; estás proscrito;  
y es ilegítima oferta

la que haces. Sal de Calés,  
y si en su gloria, ó tragedia

quieres tener parte, trata  
de acreditar tu inocencia;

y entonces de los honores,  
de las desgracias, y penas,

participarás; en tanto  
arrojadle otra vez fuera

de los muros.

*Eust.* ¿Qué no basten  
à vencer vuestra entereza  
mis acciones!

*Gob.* Justifica  
que son falsas las sospechas  
de la carta, y gozarás  
de morir la preeminencia.

*Eust.* ¿Qué ni aun morir por mi Patria  
me concedais! ¿Ni las pruebas  
que de mi virtud tenéis,

ni la continua experiencia  
de mi lealtad, ni el enlace  
que con vuestra hija me estrecha,  
ni el exemplo que yo he dado  
à los demás porque mueran  
por el pueblo, han de bastar  
à aplacar vuestra dureza?

Un hombre que ha obrado bien  
toda su vida, aunque tenga  
contra sí algunos indicios

que le culpen, debe Astrea  
proceder con precaucion  
al pronunciar su sentencia;

ved que esos viles indicios  
los apoya la sospecha,  
y mis gloriosos servicios  
se fundan en la evidencia.

Los hechos en todo tiempo  
à los indicios superan:

Esto supuesto, porque,  
¿por qué no ha de haber clemencia  
para mí? ¿Por qué motivo

no ha de ceder la entereza  
de vuestro teson? Si acaso  
en vuestra alma se conserva

algun vestigio, ò memoria  
de aquella grata terneza  
que os merecía; si acaso

compadeceis las miserias  
de los hombres: Si imitar  
de las fieras la inclemencia

no queréis, à mis instancias,  
à mis voces lastimeras  
convenceos: Admitidme

entre el número de aquellas  
almas gloriosas que ofrecen  
con heroica resistencia

salvar al Pueblo. Señor  
concededme esta fineza,  
si de dolor no queréis

que muera à las plantas vuestras.

*Gob.* Te compadezco; mas solo  
puedo alibiar tu miseria  
con la esperanza. Procura  
justificar tu inocencia,

y haré para tu memoria  
tu heroicidad manifiesta.  
Esto solo puedo hacer

por ti , y vete al punto fuera  
de los muros. Conducidle.

*Eust.* ¡Habr  angustia mas acerba!  
hasta morir por mi Patria  
mis desventuras me niegan.

*Vase con guardias.*

*Gob.* Hijos mios ,   cumplir  
la rigurosa sentencia  
vamos.

*Jai.* Ved que falta uno  
para cumplir con la deuda  
de Eduardo.

*Uno.* Yo me ofrezco.

*Gob.* ¡Oh virtud! ¡Oh dura prueba!  
vamos al campo enemigo  
  satisfacer con vuestras  
vidas el odio implacable  
del Inglés.

*Juan.* ¿Qué os causa pena  
nuestra gloria?

*Jai.* Vuestro llanto  
debe nacer de la fiera  
condicion de v r rendir  
al Inglés la fortaleza.

*Juan.*   Dios padre.

*Jai.*   Dios amigo.

*Ped.*   Dios adorada prenda.

*Juan.* Solamente de vosotros  
exige nuestra terneza  
por la última vez , que finos  
jureis romper las cadenas  
del Inglés , y restaurar  
  Francia esta fortaleza.

*Todos.* Todos lo juramos,

*Los 6.* Vamos  
  morir sin resistencia.

*Salen Margarita , Julia y demás  
mujeres.*

*Marg.* Deteneos ; esperad,  
que en esa gloriosa empresa  
queremos parte. Del pacto  
riguroso ; de la ofrenda  
inhumana que Eduardo  
exige de la nobleza  
de Calés , por un vecino  
tenemos noticias ciertas,  
y   disputaros la gloria  
que por el sex  nos niega

vuestro mandato venimos.

Seis víctimas la fiera  
pide de Eduardo ; habiendo  
con igualdad la defensa  
de esta Plaza sostenido

las mugeres , ¿No es dureza  
que en la suerte de los hombres  
la misma igualdad no tengan?

Tres mugeres y tres hombres  
deben completar la ofrenda  
humana ; y para este fin  
yo ofrezco ser la primera.

*Julia.* Yo ofrezco ser la segunda.

*Otra.* Yo reitero igual oferta.

*Marg.* Guiad al campo del contrario.

*Gob.* Tente Margarita , espera...  
¡Duro contraste!

*Marg.* Seguidme.

*Gob.* Es inútil tu propuesta.

Eduardo pide de seis  
ciudadanos las cabezas.

*Marg.* Con que para manejar  
las armas ; tener de treza  
para defender los muros ;  
tolerar la cruel molestia  
de la hambre , y los trabajos  
que un largo sitio acarrea  
somos ciudadanos ; somos  
utiles , y para aquellas  
acciones que justifican  
la virtud , que el alma hospeda  
de los genios grandes , somos  
excluidas ; Se nos contempla  
inutiles?

*Juan.* Quando Eduardo  
admitiese vuestra oferta,  
¿te parece que en nosotros  
cabia una alma tan fiera,  
que habia de consentir  
que las mugeres murieran  
por salvarnos?

*Jai.* ¿Cómo es dable  
que viese naturaleza  
tal horror , que consintiese  
tranquilmente que aquellas  
que nos dieron vida , ahora  
por darnos vida , perdieran  
la suya?

*Marg.* ¿Y era posible  
 que las virtuosas guerreras  
 que toleraron asaltos,  
 que ofrecieron à la flecha  
 y al dardo el pecho, en honor  
 de Calés, vivir quisieran  
 viendo morir à los hombres  
 con heroicidad? La excelsa  
 gloria, el sublime heroismo  
 que adquirimos en defensa  
 de la Patria, conservar  
 queremos hasta su entrega,  
 supuesto que á pesar nuestro  
 habeis acordado hacerla.  
 No nos priveis ciudadanos  
 de tan inmortal empresa;  
 dadnos parte en vuestra gloria  
 dadnos parte en las ofrendas:  
 sino os vencen mis razones  
 vuestra emulacion os venza,  
 contemplando en igual caso  
 vuestras virtudes que hicieran.  
 ¿La tragedia de Calés  
 á quien dará fama eterna?  
 A las victimas: ¿Y es justo  
 que querais privarnos de ella?  
 El que nació con honor,  
 y morir con el desea,  
 de él no puede prescindir.  
 Pero inflexibles se muestran  
 à mis voces; vamosos  
 invencibles compañeras,  
 vamosos à buscar fama  
 pues los hombres nos la niegan.  
 Vamos al Campo enemigo,  
 vamos al Inglés resueltas  
 à pedir que por la Patria  
 morir à tres nos conceda.  
 Para vuestra confusion  
 admitirá la propuesta  
 que le hacemos: y los hombres  
 que vuestro teson observan  
 os culparán de cobardes,  
 dirán que no teneis fuerzas  
 para ver à vuestras madres  
 morir de gloria cubiertas. *Vanse.*

*Gob.* Margarita:- amigos mios,  
 ¡compadeceed mi terneza...

vamos... ¿Que el destino adverso  
 me obligue à hacer una entrega  
 tan virtuosa à la crueldad?

Yo no me siento con fuerzas.

*Juan.* Vos que animarnos debiais  
 à seguir tan noble senda,  
 nos intimidáis? Seguidnos.

*Gob.* Vamos pues. ¡Angustia acerva!

*Los 6.* A Dios amigos, à Dios. *Vanse.*

*Gob.* El Cielo vuestra inocencia  
 premie. ¡Ay Patria! ¡Ay hija mia!  
 ¡Ay malograda defensa!  
 ¡Oh virtud! Para mirarte  
 tratada con tal vileza  
 ¡quién no tubiera sentido!  
 ¡quién corazon no tubiera!

*Vase.*

*Selva corta.* Sale Ricarào con Guardias.

*Ricar.* Mirad si viene Baset  
 y si traen la respuesta  
 de la Plaza; que Eduardo  
 viendo la tardanza nuestra  
 ò nos culpará de omisos,  
 ò pensará que indiscreta,  
 con el fin de ganar tiempo  
 puso la Plaza la seña  
 de entregarse, y no querrá  
 despues ninguna propuesta.

*Vanse los Guardias.*

La tardanza de Baset,  
 ¡quánto el corazon me inquieta!  
 ¡Ay hermano! ¡No sé el alma  
 lo que sobre tí recela!  
 Si está en la Plaza, la suerte  
 puede disponer que sea  
 unò de los seis que deben  
 aplacar la violencia  
 de Eduardo con su muerte.  
 Si tan infelice fuera,  
 ¿qué haria yo? ¿Pero cómo  
 puede estar ahora en ella  
 quando le han proscrito? ¡Ay Dios!  
 ¿Qué delito ó qué baxeza  
 habrá cometido para  
 merecer tan vil sentencia?  
 No lo penetro. ¡Ay Eustaquio!  
 ¿De qué sirvió que quisiera  
 salbarte, si la desgracia

frustró todas mis ideas?  
si estará tal vez...Baset;

*Sale Baset.*

¿Has hecho la diligencia  
que te encargué? ¿Has rastreado  
de mi hermano algunas señas?  
¿Has sabido de él? No tardes,  
sacame de estas funestas  
dudas.

*Baset.* Nada he averiguado.  
He cortido la trincheras,  
las avanzadas, caminos,  
y con aquella cautela  
que me encargasteis, he dado  
de vuestro hermano las señas,  
y en que no le han visto todas  
las centinelas contextan.

*Ricar.* ¿Dónde habrá ido? ¿Su suerte  
qual será? Pero aqui llega  
el Gobernador cercado  
de confusiones y penas.

*Sale el Gobernador con las guardias.*

¿Han decidido?

*Gob.* Ya están  
llenas de gozo en las puertas  
las seis victimas.

*Ric.* ¿Pues que  
ir à la muerte celebran?

*Gob.* Por dar vida à los demás  
sin la menor resistencia  
dan las suyas. La virtud  
que en sus corazones reina,  
del vencedor, merecia  
mas ilustre recompensa,  
¿Ah! Si vieseis el conato,  
el esfuerzo y competencia  
que en ofrecerse han tenido;  
era fuerza que dixerais  
estos tristes ciudadanos  
inmortales ser debieran.

*Ricar.* Ya lo sé. Y por minorar  
la rigurosa sentencia  
vivid cierto que hablaré  
con eficacia à la Reyna  
y al Rei.

*Gob.* Si lo conseguis  
no tendrá la fama lenguas  
bastantes, para elogiar

vuestro nombre.

*Ricar.* Me interesa  
la piedad en su favor  
mucho mas de lo que piensa  
vuestro espiritu. Decidme,  
para apaciguar mis penas,  
viene comprehendido Eustaquio  
en los seis?

*Gob.* Aunque la oferta  
hizo, no se le admitió,  
porque por una sospecha  
de que es traidor, de la Patria  
está proscrito.

*Ricar.* ¿Si aquella *ap.*  
carta que le dió Baset  
habrá causado su afrenta!  
Indaguemoslo. Si acaso  
compadeceis la terneza  
de un hermano, los motivos  
que à prescribir su nobleza  
os dieron causa, decidme.

*Gob.* Vos mejor que yo, pudierais  
saberlo. ¿Fué poca causa  
mantener correspondencia  
con vosotros? Una carta  
antes que el alva viniera  
se le cogió, en que se trata  
del cómo ha de ser la entrega  
de la Plaza. Y no penseis  
que es alguna ficcion nuestra;  
vedla aqui. *se la dá.*

*Ricar.* ¡Bien recelé!  
Mal haya mi ligereza;  
pensando salvar à Eustaquio  
he infamado su inocencia!

*Gob.* ¿Dudais de su contenido?

*Ricar.* De él dudar, señor pudiera  
si yo no le hubiese hecho  
escribir.

*Gob.* ¿Luego fué cierta  
su destealtad?

*Ricar.* Eso no:  
si ha nacido vuestra queixa  
de esta carta, injustamente  
por ella se le condena.

*Gob.* ¿Cómo pues?

*Ricar.* Oid aparte.

*Gob.* ¿Quantas dudas me atormentan!

**Ricar.** Esa carta se la embié,  
con el fin de que se viera  
conmigo, para decirle  
que amparado de las negras  
sombas, de Calés huyese,  
ò quando el dia viniera  
aconsejase à los Gefes  
de la Plaza se rindieran;  
porque si tardaban mas,  
no exigiase la impaciencia  
de Eduardo algun partido  
sangriento, como el que es fuerza  
que le concedais ahora  
en el acto de la entrega.

Y aunque no debia daros  
parte alguna de esta idea,  
por el honor de mi hermano  
me ha sido el hacerlo fuerza.

**Gob.** ¿Que decís? ¿Pero con el  
no habeis tenido secreta  
correspondencia antes?

**Ricar.** ¿Como?  
si estaba yo en Inglaterra;  
y antes de ayer à este sitio  
llegué con las tropas nuevas  
que de allá han venido.

**Gob.** ¡Ay Dios!  
¿Que perseguí la inocencia  
de Eustaquio! ¡Oh si á mi hija  
darla esta nueva pudiera!

**Baset.** Una tropa de mugeres  
de la Plaza aqui se acerca;  
¿se las permite llegar?

**Ricar.** Di que lleguen.

**Gob.** ¡Ay mas penas!  
esta es Margarita. Ved  
que à morir vienen resueltas.

*Salen Margarita y todas las muge-  
res.*

**Marg.** A eso venimos. Eduardo  
solicita que seis mueran  
de la Plaza y sus vecinos  
quieren que la gloria tengan  
los hombres solo; y nosotras  
que hemos sido en defenderla  
iguales à ellos, queremos  
que con nosotras se entienda

la condicion; deseamos  
que tres de nosotras mueran;  
para que ya que tubimos  
parte en su heroica defensa  
tengamos parte en la gloria  
que tendrán los que por ella  
mueran. Esto suplicamos  
puestas à las plantas vestras:  
concedednos este honor,  
admitidnos esta oferta  
por este llanto que vierte  
nuestra inflamada nobleza.

**Ricar.** No vi heroicidad mas ga ande:  
envidia tengo de verla.  
Alzad matronas ilustres;  
al paso que vuestras prendas  
mereca elogio, siento  
no poder vuestras ofertas  
admitir. La órden de Eduardo  
seis ciudadanos expresa;  
y la gracia que pedis  
en mi no está el concederla:  
id con Dios y consolad  
vuestras amargas querellas  
con la idea de que al mundo  
haré ver vuestra nobleza.

**Marg.** ¿Que la gloria solamente  
para los varones sea!  
¿Qué los hombres nos excluyan  
de gozar sus preeminencias!  
¿Costumbre inhumana! ¿Abuso  
iniqño!

**Gob.** Ven à las puertas  
à recibir los Varones  
que prontos la muerte esperan.

**Ricar.** Baset, avisa à Eduardo  
de que ya se hace la entrega.

*Vase Baset.*

**Gob.** Hija modera el dolor,  
y tu corazon consuela  
con que es Eustaquio inocente,  
y entre el número se cuenta  
de los ciudadanos.

**Marg.** Padre::=

**Gob.** De todo te daré cuenta.

*Vase con Ricardo y guardias.*

*Marg.* ¡Eustaquio inocente! ¡Ay Dios!

¡Solo entre tantas miserias  
he tenido de placer  
esta venturosa nueva!  
Amable Eustaquio, virtuoso  
Esposo, querida prenda,  
perdona, si contra ti  
me he obstentado la primera,  
y perdoname:::

*Sale Eustaquio.* ¡Ay de mí!  
*Con debilidad.*

*Marg.* ¿Quién de esa voz lastimera  
es causa?

*Julia.* Un hombre que viene  
ácia aquí, cuya torpeza,  
cuya languidez y falta  
de color, indicios muestra  
de que se halla moribundo.

*Marg.* Vamos à aliviar su pena.

*Al tiempo de ir Margarita, Eustaquio se le dexa caer en los brazos.*

*Eust.* ¿No hai quien me socorra?

*Marg.* ¡Cielos  
que es Eustaquio!  
*Al conocerle se desmaya y caen.*

*Julia.* Sostenedla.  
Dos cadaveres unidos  
ha estrechado la terneza.  
¡Quándo, quándo nuestros pechos  
dexarán de ver scenas  
tan lamentables!

*Marg.* ¡Esposo!

¿Eustaquio?

*Eust.* Entre las miserias  
de mi estado, ¿quién me nombra?  
¿Quién de este infeliz se acuerda?

*Marg.* Margarita.

*Eust.* ¿Margarita?  
¿Qué mudanza, dime, es esta?  
¿Cómo en sus brazos me admite  
tan apacible, y tan tierna,  
aquella que me trató  
antes con tanta aspereza?

*Marg.* No me acuerdes mis rigores;  
pero sí de mí te quexa

que siendo inocente...

*Eust.* ¿Cómo?

¿Se supo ya mi inocencia?

*Marg.* Ya eres ciudadano, y a  
entre el número te cuentas  
de los hijos de Calés.

*Eust.* ¿Y me cuentan entre aquellas  
victimas, que por la Patria  
de su vida hacen ofrenda?

*Marg.* Juzgo que no.

*Eust.* ¡Ay de mi triste!

¿De que les sirve à mis qexas  
este consuelo? Si acaso  
la suerte fatal me niega  
la gloria de dar la vida  
por la Patria, es tal la fuerza  
de mi espíritu, que el hilo  
cortará de mi existencia  
por no poder morir.

*Marg.* ¡Ah!

Que yo soi aquella fiera,  
aquella vivora horrible  
que ensangrentó su sobervia  
en tu virtud. Yo tus males  
he fomentado indiscreta.  
Confundeme, Eustaquio mio,  
sepultame en las cabernas  
del abismo; clama al Cielo  
para que sus iras vietta  
contra mí, y llama à las furias  
à fin de que:::

*Eust.* Esposa cesa.

y si me amas, llevame  
adonde à Eduardo pueda  
ofrecer mi vida. Solo  
esto en mis ansias postreras  
te suplico. Margarita,  
¿harás por mí esta fineza?

*Marg.* Vive seguro que haré  
por tí todo quando pueda,  
à fin de que dés al mundo  
de tu virtud pruebas nuevas.  
¿Pero cómo de este modo  
se han extinguido tus fuerzas?

*Eust.* El hombre que tiene honor  
si del honor le enagenan,  
debe dexar de vivir  
antes que sufrir su afrenta.

*Marg.* Si tu honor pende en morir  
yo te llevaré resuelta  
à morir.

*Eust.* ¡Oh que alegría  
recibo con tu promesa!  
Me parece que cobrando  
voi espíritu por ella.  
Me parece que me animo ...  
Ay que me engañan las fuerzas.

*Marg.* Ven, Esposo, y sigueme,  
que ya que el lustre no tenga  
yo de morir por la Patria  
sabré hacer que tú le tengas.

*Eust.* Eres hija de Calés.

*Marg.* Soi Francesa verdadera.

*Eust.* ¡Ay Margarita!

*Marg.* ¡Ay Esposo!

*Eust.* ¡Oh cuán grande es tu fineza!

*Marg.* ¡Oh cuán grande es tu virtud!

*Eust.* ¿Te pesará que yo muera?

*Marg.* Siendo por la Patria, no;  
y aunque el corazon lo sienta  
animada del honor  
sofocaré su terneza. *Vanse.*

*Vista de los muros derribados, ruinas, estacadas, con puerta, y habitantes en ella, y Pueblo en los muros. Salen el Gobernador Ricar-*  
*do y Guardias.*

*Gob.* ¡Cuánto hacer (¡ay de mi triste!)  
esta vergonzosa entrega  
cuesta al dolor! No parece  
sino que anima mi pena  
en cada paso que doi  
ácia estas miseras puertas,  
un monte. Compadeced  
el temor y la violencia  
que nuestro al ir à entregaros  
las almas de mas grandeza  
de mi Patria.

*Ricar.* Al ver la gloria,  
que todas ellas demuestran,  
siento tanto como vos  
su miserable tragedia.

*Gob.* Esperadme, y de Eduardo  
ved de aplacar la fiera. *Vase.*

*Ricar.* No perdonaré en favor  
de estos tristes, diligencia:

todo el efecto de marte,  
todo el placer de la guerra,  
toda la gloria de un Gefe  
se reduce à ver envuelta  
en sus ruinas una Plaza;  
en ver la naturaleza  
destruida; en ver los bienes  
perdidos, y las haciendas:  
por no ver estos fragmentos  
del horror y la violencia  
debían las ambiciones  
vivir consigo contentas  
pues no subsana la gloria  
del que vence, aquella pena  
que recibe el corazon  
al mirar estas scenas.

*Salen por la puerta con el Goberna-*  
*dor los seis destinados al suplicio,*  
*los cuales vendrán con el pelo tendi-*  
*do, y uno de ellos con las llaves*  
*de la Plaza.*

Pero que objeto tan triste  
las seis victimas presentan;  
sin llenarme de terror  
no pueden los ojos verlas.  
*Gob.* Aqui tenéis (¡ay de mi!)  
la virtuosa recompensa  
que ha merecido mi Patria  
en premio de sus proezas.  
Entregadla à vuestro Rei;  
para que su saña fiera  
se cebe en la heroicidad,  
se ensangrienta en la nobleza.  
Perdonadme, amigos míos,  
esta abominable entrega  
que hago de vosotros.

*Juan.* Vamos,  
llevadnos à la presencia  
de Eduardo, no os detengais;  
vamos, pues, para que vea,  
que si en su pecho hai valor  
para exercer la violencia,  
en los nuestros hai constancia  
que su violencia supera.

*Gob.* A Dios amigos, y el cielo  
vuestra heroicidad atienda.  
Vos haced que de la Plaza  
posesion à tomar vengau.

Y otra vez vuelvo à pediros  
que mireis por la inocencia.

*Vase.*

*Ricar.* Asegurad à esos tristes.

*Jai.* Si lo mandais con la idea  
de que no huyamos , sabed  
que es voluntaria la oferta  
de morir , y que deseamos  
morir por cumplir con ella.

*Ricar.* Guíad al campo. Mas los Reyes,  
sino me engaño , aqui llegan.

*Salen Eduardo , la Reyna , y Guar-  
días.*

*Eduar.* De mi precepto ¿ha cumplido  
el Gobernador la deuda?

*Ricar.* Si señor ; y aqui teneis  
de que ha obedecido pruebas.

De las seis victimas que  
le pedisteis , me ha hecho entrega  
con las llaves de la Plaza,  
para ir à morir dispuestas.

*Reyna.* El corazón al mirarlas  
dentro del pecho se yela

*Eduar.* Conducidlas al suplicio.

*Reyn.* Tan cruel decreto modéa,  
y satisfaga tu enojo  
el ver que te las presentan,  
y que triunfante en Calés  
hoy con tanta gloria entras.

*Eduar.* Llevadlos.

*Ricar.* Vuestro rigor

à la heroicidad se venza.  
Pensais que esos miserables  
que á la muerte se sujetan,  
los mueve à ello un sorteo,  
ó los impele la fuerza?  
voluntariamente todos  
con heroica competencia  
se han entregado al suplicio  
porque los demás no mueran.

Esta heroicidad , la gloria  
que adquirieron en defensa  
de Calés , la humanidad,  
desarmen vuestra entereza,  
perdonandoles las vidas,  
despreciandoles la oferta  
volviendolos à embiar  
à sus casas , porque en ellas  
à sus hijos aconsejen,

que agradecidos ; os tengan  
aquella misma lealtad  
despues que os den obediencia,  
que en defensa de su Rei  
ha tenido su nobleza .

*Eduar.* ¿Qué satisfaccion entonces,  
han de dar à mi grandeza?  
De su obstinacion exige  
mi decoro recompensa.  
Llevadlos.

*Los 6.* A morir vamos  
sin el temor de la afrenta. *Van so*

*Eduar.* Haced al punto que salgan  
de la Plaza y fortaleza  
los vecinos , à entregar  
todas quantas armas tengan.

*Hacen que hablan Ricardo y la Reyna*

*Ricar.* Está mui bien. *Vase.*

*Reyn.* De su enojo  
yo aplacaré la violencia.

*Quando mandó Eduardo , fueron à  
la Plaza , y despues van saliendo  
los habitantes con el Gobernador y  
van sacando las armas en la estaca-  
da , y sale Margarita con algunas  
mugeres sosteniendo à Eusta-  
quio.*

*Marg.* ¿Quién de vosotros aquí  
la persona representa  
de Eduardo?

*Eduar.* ¿Qué quereis?

*Marg.* Suplicarle que me atienda.  
Este infeliz moribundo  
conduzco à vuestra presencia  
para que le concedais  
el consuelo de que sea  
uno de los que la vida  
por los restantes ofrezca.

*Eduar.* ¿Quién sois vos?

*Marg.* Soy su muger.

*Reyn.* ¿No vi heroicidad como esta!

*Eduar.* ¿Su muger?

*Marg.* Si gran Señor.

*Eduar.* ¿Y quien os mueve à tan fiera  
accion?

*Marg.* El amor que tengo  
à mi Patria , el ver que à ella  
por el sexó hacer no puedo

por mi parte igual ofrenda,  
y por fin, porque à mi Esposo  
quiero dar la complacencia  
de que, puesto que la Patria  
le ha puesto de esta manera,  
en pago el resto de vida  
que tiene, por ella pierda.  
Hacedlo, si de piedad  
un leve resquicio os queda.

**Eduar.** De los seis que yo he pedido  
ya se cumplió la sentencia. (dó?)

**Eust.** ¿Ya se cumplió? ¿Que he escuchado?

**Marg.** ¿Esposo?

**Eust.** ¿Nueva funesta!

Por no morir por la Patria  
muero. *muere.*

**Rein.** ¡Lamentable scena!

**Marg.** ¿Si habrá fallecido? Si,  
ya falleció. Angustias fieras,  
venid todas, y en mi pecho  
apurad vuestras violencias,  
acabadme: Padre mio,  
ved la triste recompensa  
de la virtud; vos, y yo  
le quitamos la grandeza  
de sacrificar su vida  
por la Patria. Almas guerreras,  
almas justas que mirais  
mi dolor, tened clemencia  
de mi dolor: ved si el hado  
convinar pudo, tan nuevas,  
tan inauditas desgracias  
como las que me atormentan.  
Quiero morir por la Patria,  
y la Patria me lo niega;  
quiero llevar à mi esposo  
para que haga igual oferta,  
y por no poder cumplirlo  
muere de dolor y pena.  
Vos que de estos infortunios  
sois el movíl, vos que de estas  
desgracias sois el autor,  
preparad vuestra cabeza  
al prepotente rigor  
que ha de descargar en ella  
el cielo; de sus enojos  
apurareis la fiereza,  
de su favor olvidado

en todas quantas empresas  
intenteis, solo desdichas,  
solo desgracias y penas  
os dispensara. El deseo  
que tiene de ver desechas  
las tres lises no verá  
verificado Inglaterra  
no lo penseis, no. La Francia  
sujetará su soberbia,  
y así aunque ahota ocupe  
de Calés la fortaleza,  
vendrá tiempo que sus muros  
abandone con afrenta,  
y vendrá tiempo que Francia  
le haga respetar sus fuerzas,  
yéndose.

Donde voi. Esposo mio  
yo he de seguirte en la huesa.

*Se abraza con Eustaquio.*

**Eduar.** Separadla del cadaver,  
y llevadla donde cada uno  
sobre sí.

**Gob.** Ven, hija mia.

**Marg.** Pronto seguiré tus huellas.

*Vase, y retiran à Eustaquio.*

**Rein.** ¿No confundes tu feón,  
tu constancia no avergüenzan  
estos rasgos? A este Pueblo  
de que eres Rei dale pruebas.

**Eduar.** Ojalá que llegue à tiempo  
de que yo darselas pueda. *Vase.*

**Rein.** ¿Donde irá? ¿Que yo à Calés  
para ver tantas tragedias  
viniese! Habitantes tristes  
si vuestra suerte pendiera  
de mi sola, estad seguros  
que daría recompensa  
à vuestra virtud, que todos  
tendriais vuestras haciendas  
y honores seguros; mas  
ya que por mi yo no pueda  
concederoslo, tendreis  
al menos la complacencia  
de ver que ayudo à sentir  
vuestra situacion funesta!  
Y de repartir con todos  
mis joyas y mis preseas,  
para sacaros en parte

del estado de indigencia  
 en que os hallais:— Hijos míos:—  
 ¿Pero quien aqui se acerca?  
*Salen los 6. y se hechan à los pies de  
 la Reyna.*

*Ju m.* Señora:—

*Reyn.* ¿Pero que es esto?

*Juan.* Perdonarnos la clemencia  
 del Rei; Padre!

*Juan.* ¡Dulce esposa! *abrazandose.*

*Ped.* ¡Hermano!

*And.* ¡Querida prenda!

*Reyn.* De regocijo se asoma  
 en los ojos la terneza.

*Salen Eduardo y Ricardo.*

*Eduar.* Ya estais todos perdonados  
 todos à sus casas vuelvan;  
 todos gocen los honores  
 empleos y preeminencias  
 que gozaban. Al instante  
 cuidad de la subsistencia  
 de sus vidas; y ami costa  
 con la mayor diligencia  
 templos, casas y edificios  
 publicos, de nuevo vuelvan  
 à redificarse; y tú  
 recibe de mi terneza  
 este abrazo, porque diste  
 orden que se suspendiera

el suplicio.

*Reyn.* Di tal orden  
 por dar lugar à que vieras  
 tu rigor y rebocases  
 tan inhumana sentencia.

*Sale el Gobernador.*

Ya en la Plaza entrar podeis.

*Eduar.* ¿Y vuestra hija?

*Gob.* Entre sus penas  
 anegada, està de Eustaquio  
 llorando la muerte fiera. *(mano !)*

*Ricar.* ¿Murió Eustaquio? ¡Triste her-

*Eduar.* No te pese su tragedia.

*Ricar.* ¿Pues cómo?

*Gob.* Ya lo sabrás.

*Eduar.* Entre tanto te consuela,  
 con que por mi vivirá,  
 perpetuado en una piedra,  
 en que pintaré à la edad  
 su heroicidad y gran leza.

*Ricar.* En vano para salbarle  
 emplee mis diligencias

*Eduar.* Vamos à la Plaza.

*Reyn.* Vamos.

*Gob.* Y quando los siglos vean  
 este rasgo de heroismo

que estos habitantes muestran

*Todos.* Reverencien sus cenizas,  
 y de su virtud aprendan.

F I N.

*Se hallará esta Comedia con la de Christoval Colon y la de el Hombre Agra  
 decido en la Oficina del Diario, Plazuela de Zelenque, y en sus puestos  
 Puerta del Sol y frente de Santo Tomás, en la Libreria de Manuel Quiróga,  
 calle de la Concepcion Gerónima, y en el Puesto de Manuel del Cerro, calle  
 de Alcalá. A dos reales.*